

ESCUELA POLITÉCNICA NACIONAL

FACULTAD DE CIENCIAS

**DETERMINANTES DEL EMPLEO POR CUENTA PROPIA EN EL
ECUADOR 2017-2018**

**TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
INGENIERA EN CIENCIAS ECONÓMICAS Y FINANCIERAS**

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

MIRIAN ALEJANDRA GARCÍA FIALLOS

mirian.garcia@epn.edu.ec

DIRECTOR: RAFAEL TIBERIO BURBANO RODRIGUEZ, PH.D.

rafael.burbano@epn.edu.ec

Quito, Abril 2021



DECLARACIÓN

Yo, Mirian Alejandra García Fiallos, declaro bajo juramento que el trabajo aquí descrito es de mi autoría; que no ha sido previamente presentado para ningún grado o calificación profesional; y, que he consultado las referencias bibliográficas que se incluyen en este documento.

La Escuela Politécnica Nacional puede hacer uso de los derechos correspondientes a este trabajo, según lo establecido por la Ley de Propiedad Intelectual, por su Reglamento y por la normatividad institucional vigente.

Mirian Alejandra García Fiallos

CERTIFICACIÓN

Certifico que el presente trabajo fue desarrollado por Mirian Alejandra García Fiallos, bajo mi supervisión.

A handwritten signature in blue ink, reading "Rafael Burbano", is centered on a light blue rectangular background.

Rafael Tiberio Burbano Rodríguez, Ph.D.

DIRECTOR

AGRADECIMIENTO

A Dios, por brindarme fortaleza en mis momentos de mayor angustia y soledad, por cuidar mis pasos durante esta aventura llamada vida.

Agradezco a mi familia, por su bondad y amor, porque sus acciones valen más que mil palabras. A mi padre, por ser mi apoyo incondicional, por enseñarme resiliencia, perseverancia y dotarme de la confianza necesaria para aspirar siempre más. A mis abuelos, por el ser el pilar de nuestra familia, por crear un lugar lleno de paz para nosotros llamado hogar.

A mi hermana Nelly, por ser mi primera maestra, por procurar que siempre cumpla mis promesas, mis tareas y darme el sentido de responsabilidad. A mis primas Claudia y Marcela, a quienes considero mis hermanas, gracias por todo el amor que me dan, por siempre sacar una sonrisa en mi rostro en los momentos difíciles. Espero que la vida nos mantenga juntas a las cuatro ante cualquier circunstancia.

A mi director de tesis, Ph.D. Rafael Burbano gracias por su paciencia, tiempo, y colaboración para que esta disertación se desarrolle de la manera más adecuada. Gracias por guiarme en cada etapa de este trabajo, con el mismo esmero desde el primer día de esta investigación hasta su conclusión.

A mis queridos amigos, Cesar Fernando, Arelis Patricia, David Alejandro, Marco Antonio, Esteban Fabricio, Maribel Alexandra por su amistad infaltable, por acompañarme y ser mi apoyo lejos de casa en todo momento. A mi querida Jenny Priscila, por esta amistad que nació en prepolitécnico, prevaleció en carrera y se fortaleció en la etapa final de nuestra carrera, gracias por cuidar de mí, y nunca dejarme sola.

Alejandra

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mi padre Jaime Ricardo, espero ser siempre recíproca con tu esfuerzo, todo lo que fui, soy y seré te lo deberé siempre a ti.

Alejandra

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE FIGURAS	vii
ÍNDICE DE TABLAS	viii
ÍNDICE DE ANEXOS	ix
1. Introducción	1
1.1. Planteamiento del problema.....	2
1.2. Justificación	4
1.3. Objetivo general.....	5
1.3.1. Objetivos específicos.....	5
2. Marco Teórico	6
2.1. Tipos de empleo por cuenta propia.....	6
2.1.1. Empleo por cuenta propia.....	6
2.1.2. Empleo por cuenta propia y el sector informal.....	7
2.1.3. Empleo por cuenta propia y el sector formal.....	8
2.2. Emprendimiento.....	8
2.2.1. Teorías del emprendimiento	9
2.3. Determinantes del empleo por cuenta propia.....	13
2.3.1. Características individuales básicas.....	14
2.3.2. Capital humano.....	18
2.3.3. Acceso a recursos financieros.....	20
2.3.4. Sector geográfico.....	21
2.4. Contexto macroeconómico	22
3. Datos y metodología.....	24
3.1. Datos	24
3.2. Metodología.....	26
3.2.1. Modelos de elección discreta.....	26
3.3. Variables	28
3.3.1. Variable dependiente	28
3.3.2. Variables independientes	30
3.3.3. Revisión empírica de las variables independientes	36
3.4. Validación del modelo	37
3.4.1. Heterocedasticidad.....	37
3.4.2. Omisión de variables relevantes	37

3.4.3. Multicolinealidad.....	37
3.4.4. Correcta clasificación	38
4. Estimación del modelo	39
4.1. Resultados del modelo	39
5. Conclusiones y Recomendaciones	45
BIBLIOGRAFÍA	47

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 3.1: Distribución por categoría de ocupación	29
Figura 3.2: Autoempleo por ramas de actividad.....	30
Figura 3.3: Edad de participación en autoempleo	30
Figura 3.4: Partición en autoempleo por género.....	31
Figura 3.5: Partición en autoempleo por Estado civil	32
Figura 3.6: Partición en autoempleo por Etnia	33
Figura 3.7: Partición en autoempleo por nivel de instrucción.....	34
Figura 3.8: Partición en autoempleo por área.....	35
Figura 3.9: Partición en autoempleo por acceso a recursos financieros.....	35

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 2.1: Determinantes del empleo por cuenta propia.....	13
Tabla 2.2: Evidencia empírica contexto macroeconómico y autoempleo.....	23
Tabla 3.1: Descripción y signos esperados de las variables	36
Tabla 4.1: Estimación sobre los determinantes del empleo por cuenta propia	39

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1: Prueba de multicolinealidad.....	43
---	----

CAPÍTULO 1

1. Introducción

El empleo por cuenta propia es considerado como un componente esencial dentro de la economía, convirtiéndose en fuente potencial de nuevos trabajos y una forma de emplear a la población de países donde el desempleo creciente se ha convertido en un importante problema económico y social. Esta actividad ha sido practicada a lo largo de los años como una vía de escape del desempleo que tienen los ciudadanos o como una forma de emprendimiento.

Esta tesis investiga los determinantes del autoempleo en el Ecuador para el periodo 2017-2018, a través de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).

El trabajo está conformado por cinco capítulos relacionados a los determinantes del empleo por cuenta propia en el mercado laboral ecuatoriano. En el Capítulo 1, se presenta el enfoque de la disertación, y se establecen los objetivos propuestos para este estudio. El Capítulo 2 corresponde al marco teórico, en el que se exponen las teorías desarrolladas en relación con el fenómeno de análisis. Además, se realiza una revisión de la evidencia empírica correspondiente al empleo autónomo. En el Capítulo 3, se describe el diseño y la estructura de los datos procedentes de la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Se incluye también la estadística descriptiva de las variables de interés y la especificación de la metodología utilizada. El Capítulo 4, expone los resultados de la estimación del modelo Probit, así como la interpretación de los principales determinantes del empleo por cuenta propia. Finalmente, en el Capítulo 5 se presentan las conclusiones y recomendaciones a partir de los resultados obtenidos en los capítulos previos.

1.1. Planteamiento del problema

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a nivel global o mundial, el autoempleo ha aumentado en las dos últimas décadas. En promedio, el 12,4% de los trabajadores laboran por cuenta propia en las economías de altos ingresos, mientras que, en las economías de bajos ingresos, esta cifra aumenta al 81,9% (OIT, 2019). Esta tendencia ha convertido al empleo por cuenta propia en un tema central del mercado laboral. Si bien el autoempleo representa una solución para los individuos que tienen pocas oportunidades en el sector laboral como asalariados o dependientes, se presenta también como una oportunidad para aquellos que buscan un camino diferente (emprendimiento) a su carrera profesional (Simoes et al, 2016). Este último sector laboral es considerado como un grupo diverso donde los individuos inician y administran un negocio, obteniendo beneficios económicos para sí mismos dentro de diferentes sectores de ocupación e industria (Laing, 2011).

Las personas que se vinculan al autoempleo poseen motivaciones diferentes, entre ellas se destacan: dificultad para incorporarse al mercado laboral ordinario (asalariados), generar una segunda fuente de ingresos, el deseo de vender su servicio, idea o experiencia en determinada área (Folta et al., 2010). Mas allá de la motivación, la aventura empresarial también se encuentra estrechamente relacionada a la oportunidad, experiencia y disponibilidad de recursos que poseen los individuos (Rosa et al., 2008).

Adicionalmente, la evidencia sugiere que existen factores comunes que se correlacionan positivamente al emprender un trabajo por cuenta propia tales como la edad, el género masculino y la experiencia (Nikolova y Barger, 2010). De igual manera variables como

la educación y el acceso a créditos generarían una mayor propensión hacia el autoempleo (Saridakis et al, 2014; Marlow y Patton, 2005; Langowitz y Minniti, 2007).

A pesar de que la participación de la mujer en la fuerza laboral ha crecido sustancialmente y de que existen más mujeres apostando por carreras en el autoempleo, los hombres siguen teniendo más del doble de probabilidades de trabajar por cuenta propia (Díaz y Welter, 2011; OECD, 2019).

Los niveles de empleo por cuenta propia difieren entre países. La evidencia sugiere que existe una tendencia a menores tasas de autoempleo en naciones con mayor PIB per cápita (Millan et al., 2010). Fields (2019) sugiere que el grado de empleo independiente entre países varía inversamente con el nivel de desarrollo económico; y que, por tanto, pasa a constituirse en la categoría de ocupación predominante en los países pobres y menos desarrollados, debido a que existen pocas oportunidades dentro de estos países para que los trabajadores ingresen al mercado laboral formal y ganen lo suficiente para escapar de la pobreza.

En el caso del Ecuador, el empleo por cuenta propia representó el 49,1% del empleo total en el año 2018, mientras que para el 2019 el autoempleo disminuyó ligeramente al 48,9% (Banco Mundial, 2019), constituyéndose así en la principal categoría de ocupación de los trabajadores ecuatorianos; en segundo lugar, se encuentran los empleados privados; en tercera ubicación, los empleados públicos; en cuarto lugar, los empleados no remunerados; finalmente, en quinto término, los jornaleros y demás categorías.

En este contexto, este trabajo busca analizar los determinantes de empleo por cuenta propia en el Ecuador y establecer la relación de estos factores en la propensión de las personas que optan por esta categoría de ocupación. Además, mediante un pool de datos

se evaluará si se han presentado variaciones en el autoempleo entre los años 2017 y 2018, bajo la consideración de que en mayo de 2017 se produjo el cambio de mando del expresidente Rafael Correa al presidente Lenin Moreno.

1.2. Justificación

El emprendimiento como campo de investigación va en crecimiento, lo que se puede evidenciar con el incremento de estudios dedicados a la economía del emprendimiento o con mayor precisión a la economía del trabajo por cuenta propia (Millán et al, 2010; Parker, 2009). Dentro de estos estudios, un tema importante es la búsqueda de los determinantes del emprendimiento y el autoempleo a nivel nacional, regional y a niveles individuales (Dale, 2015). Autores como Stam y Van Stel (2011), Dilli et al. (2018), Hessels et al. (2018), sostienen que es necesario distinguir entre varias formas de actividad empresarial porque pueden afectar de manera diferente el desarrollo económico regional. En la economía, existen trabajadores por cuenta propia en el sector formal e informal que podrían tener diferentes motivaciones y objetivos; por una parte, el grupo informal puede involucrar producción doméstica estrechamente relacionada a pasatiempos, que se convierten en vocaciones a tiempo completo (Turnham et al., 1990); mientras que un trabajador por cuenta propia formal puede ser un empresario que explota nuevas oportunidades, inventa y mejora productos, genera nuevos procesos de producción y formas de distribución (Earle et al., 2000).

El objetivo de este estudio es profundizar en las características individuales de los empleados por cuenta propia del sector formal. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - INEC (2018) este grupo lo componen las personas ocupadas que trabajan en establecimientos que tienen Registro Único de Contribuyente (RUC). Para esto se utilizarán las categorías sugeridas por Simoes et al. (2016); estas incluyen

características personales o individuales, capital humano, etnia y acceso a recursos financieros.

1.3. Objetivo general

Investigar los factores sociodemográficos que influyen en la propensión del empleo por cuenta propia utilizando la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (2017) y (ENEMDU) (2018).

1.3.1. Objetivos específicos

Analizar el autoempleo en el marco general del empleo.

Analizar cómo las características personales, de capital humano y acceso a recursos financieros afectan a la elección de trabajar por cuenta propia.

CAPÍTULO 2

2. Marco Teórico

Este capítulo contiene una revisión empírica y teórica del empleo por cuenta propia, las teorías relacionadas con el emprendimiento y de los factores asociados a los individuos que trabajan de manera independiente.

2.1. Tipos de empleo por cuenta propia

2.1.1. Empleo por cuenta propia

La idea más general del autoempleo se refiere a las personas que trabajan para sí mismas y no para alguien más. Según Aronson (1991) es la forma más antigua por la cual los individuos ofrecen y venden su trabajo en una economía de mercado; de igual forma, Parker (2004) define a los trabajadores independientes como individuos que no poseen salario, pero obtienen sus ingresos al ejercer su profesión o negocios por cuenta propia y bajo su propio riesgo. Existen innumerables definiciones para este término, por tanto, el concepto de autoempleo puede utilizarse en una perspectiva muy amplia, según la unidad de análisis, el país en estudio, cuestiones metodológicas y objetivos de cada investigación.

La OIT define al empleado por cuenta propia como aquel trabajador que labora independiente o con un socio y cuya su remuneración depende directamente de las ganancias derivadas de los bienes y servicios producidos en su negocio (OIT, 2019). Mientras que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) lo define como el trabajo con fines de lucro que realizan los individuos al dirigir su propio negocio o ejecutar su profesión de manera independiente y que pueden o no contratar empleados (OECD,2020).

El INEC (2018), define a los trabajadores por cuenta propia como: “los trabajadores que desarrollan su actividad utilizando para ello, solo su trabajo personal, es decir no dependen de un patrono ni hacen uso de personal asalariado, aunque pueden estar auxiliados por trabajadores familiares no remunerados”. Por otra parte, Dvoulety (2018) establece que existen dos clases de empleados por cuenta propia, aquellos que no tienen empleados y, los patronos que son empleados por cuenta propia que contratan empleados. En consecuencia, estas dos categorías pueden ser asociadas para obtener el total de los empleados por cuenta propia (Le, 1999). Adicionalmente el empleo independiente puede clasificarse en diferentes formas; entre ellas están el autoempleo formal e informal.

2.1.2. Empleo por cuenta propia y el sector informal

Se define la economía informal como actividades remuneradas no declaradas a las autoridades por impuestos, seguridad social o legislación laboral (Dekker et al., 2010; Schneider, 2008; Schneider y Williams, 2013; Williams, 2006). Este sector constituye una gran parte de la actividad económica en los países en desarrollo y, en muchos casos, obstaculiza la capacidad de los gobiernos para aumentar los ingresos provenientes de tributos (Bird y Zolt, 2008). Ciertos autores comparan a los trabajadores autónomos de esta división con el trabajo precario, y lo distinguen por tener menos beneficios sociales, alto riesgo, largas horas de trabajo, bajos ingresos y falta de continuidad laboral (Cranford et al., 2003; Hughes, 2006; Muehlberger, 2007; Vosko, 2006; Wall, 2015). Por su parte, el INEC (2018) define al sector informal como “los establecimientos económicos que no tienen RUC. Se considera el sector informal como un grupo de unidades de producción que, según las definiciones y clasificaciones del Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas, forman parte del sector de los hogares como

empresas de hogares; es decir, como empresas que pertenecen a los hogares y que no están constituidas en sociedad”.

2.1.3. Empleo por cuenta propia y el sector formal

La parte formal de la economía está compuesta por aquellas empresas y trabajadores que se dedican a actividades económicas reguladas o legalizadas. Este sector es relacionado con la protección de los derechos de propiedad, tributación, sistemas de seguros, legislación del empleo, regulación del mercado de capitales y cumplimiento de contratos (Hall y Jones 1999; Henrekson y Johansson 2009; Bjørnskov y Foss 2013). Autores como Rissman (2003) y Henrekson (2007) equiparan a los trabajadores autónomos de este grupo como personas en búsqueda de nuevos mercados, generadores de nuevos productos o servicios con la finalidad de complementar sus ingresos. En el caso específico ecuatoriano, el INEC (2018) define a los trabajadores de este sector como “las personas ocupadas que trabajan en establecimientos que tienen Registro Único de Contribuyente (RUC)”. Este estudio se centrará únicamente en este sector, en consecuencia, la definición expuesta será la implementada en el trabajo.

2.2. Emprendimiento

Al ser el emprendimiento un fenómeno complejo que comprende la transformación de una idea en un negocio, no es sencillo definirla en una sola palabra (Hoffmann et al., 2006). Por esta razón, ante la carencia de una interpretación única para este término, la amplia variedad de teorías y definiciones existentes suelen generar conflicto y desacuerdo entre investigadores (Parker, 2002).

De los análisis correspondientes a este tema se desprenden dos corrientes importantes. La primera que puntualiza el emprendimiento como un conjunto de actividades y comportamientos de los individuos involucrados en esta ocupación laboral. Por ejemplo,

Buera (2009) define a un emprendedor como un individuo que invierte su capital y dedica su mano de obra para producir resultados a través de tecnología específica. Mientras que Yilmaz y Sunbul (2009) definen al emprendedor como una persona que evalúa las oportunidades en el mercado y asume el riesgo de ganancias y pérdidas al producir bienes o servicios.

Por otra parte, una segunda corriente que lo define como un fenómeno social vinculado a la corriente económica (Lundström y Stevenson, 2001). En representación de esta idea, Lowrey (2003) definió el espíritu empresarial como un sistema económico compuesto de empresarios, acuerdos legales e institucionales gubernamentales. Del mismo modo Lundström y Stevenson (2005), determinan que el emprendimiento no es una acción aislada de los empresarios, sino más bien es un conjunto de procesos y actividades que emerge dentro del contexto de una sociedad más amplia, involucrando a muchos más actores.

Adicional a la heterogeneidad del concepto de emprendimiento, en gran parte de la literatura, el término autoempleo se usa indistintamente con emprendimiento (Curran y Blackburn, 2001; Singh y DeNoble, 2003; Van Solinge, 2014). En este sentido, para lograr armonía este estudio adoptará el planteamiento de Parker (2004) que indica que, a nivel conceptual, se usará el término emprendedor y empleado por cuenta como sinónimos, pero en el enfoque empírico donde intervienen mediciones estadísticas y datos, se empleará el termino autoempleo.

2.2.1. Teorías del emprendimiento

Diferentes científicos han especulado el origen y naturaleza del emprendimiento, lo que ha generado varias interpretaciones de este fenómeno basadas en la percepción y entorno

económico de sus creadores. A continuación, se presenta un resumen de algunas teorías desarrolladas a lo largo del tiempo.

El arbitraje y la carga incertidumbre

Cantillon (1755) consideraba al emprendedor un individuo perceptivo, inteligente y dispuesto a correr riesgos y, por tanto, un punto clave de la economía, al ser quien realizaba todos los intercambios y asumía el riesgo como resultado de la compra de productos a ciertos precios y su venta a precios variantes. Según Cantillon, estas acciones aliviaban la parálisis por la incertidumbre, permitiendo que ocurra la producción y el intercambio. Varios años más tarde, Knight (1921) señalaba que los empresarios deben poseer características como la autoconfianza, el juicio, la naturaleza emprendedora, la previsión y suerte. Destacaba además la incertidumbre a la que se enfrentaban los emprendedores ante la información disponible de recursos naturales, tecnológicos y precios fluctuantes. Una de sus principales contribuciones fue reconocer que la decisión de convertirse en trabajador o emprendedor depende del riesgo y recompensas relativas en cada sector. Finalmente, Kirzner (1982) sostenía que los empresarios se mantenían atentos a las oportunidades rentables y a las necesidades insatisfechas en búsqueda de ganancias a través del intercambio comercial. Este singular estado de alerta era visto como una habilidad especial que los diferenciaba de los demás individuos no emprendedores.

Coordinación de factores de producción

De acuerdo con Jean-Baptiste Say (1828) el emprendedor es un agente indispensable para la economía, capaz de identificar usos ineficientes de recursos y trasladarlos hacia áreas más productivas y de mayor rendimiento. En otras palabras, buscan oportunidades de lucro creando así nuevos mercados y oportunidades que diversifican los productos disponibles para los consumidores. Al encontrarse en el centro del sistema económico, el

empresario puede combinar y coordinar los diversos factores de producción y obtener una recompensa, siendo esta su acción principal. Say consideraba que las características personales requeridas para el emprendimiento exitoso eran buen juicio, perseverancia y experiencia, además, los individuos debían ser ingeniosos para superar problemas inesperados y explotar todo el conocimiento a su disposición.

La Teoría de la Innovación

Según Schumpeter (1939), el emprendedor es alguien capaz de generar nuevas combinaciones de elementos o productos. Estas acciones conllevan a la innovación, generando cambios graduales en los métodos de producción existentes o desarrollando nuevas tecnologías que cambian el mercado por completo. Schumpeter (1982) consideraba estas operaciones de negocio como la causa principal de los ciclos y el desarrollo económicos. En este modelo, el crecimiento no es un proceso espontáneo, ni automático, por lo que debe ser impulsado por un agente (empresario) que pertenece al sistema económico. Esta idea se complementa con su concepto de "destrucción creativa", donde un empresario desarrolla un producto novedoso desplazando viejos productos y procesos, seguido de una rápida imitación por parte de nuevos competidores. Este proceso se repite constantemente, lo que hace que el empresario sea considerado el impulsor del proceso de avance tecnológico. Finalmente reconoce al emprendedor como un líder, un individuo innovador que cambia las condiciones de la economía y provoca cambios dinámicos.

Teoría de Liderazgo y Motivación

La teoría de Hoselitz (1952) indica que cada individuo está dotado de poder social y cultural y, por tanto, los negociantes pueden evolucionar donde la sociedad está bien desarrollada. Según Hoselitz, el espíritu empresarial es una función de las habilidades de gestión y liderazgo, sumado a un impulso para obtener ganancias y acumular riqueza. En

este contexto, para que un emprendedor tenga éxito, este debe encontrarse en una sociedad donde la cultura permite una variedad de opciones y donde los procesos sociales no son rígidos. El autor además enfatiza que las habilidades gerenciales y de liderazgo son necesarias para la empresa, ya que no solo ayudan a administrar bien el negocio, sino que también motivan a generar nuevos cambios.

Por otra parte, McClelland (1961) reconoce dos características que posee un emprendedor. La primera es hacer las cosas de una manera nueva y mejor, tal como lo dice Schumpeter (1939). En segundo lugar, la capacidad de tomar decisiones bajo panoramas de incertidumbre establecido, como lo establece Cantillon (1755). Pero, la principal razón del emprendimiento es la motivación personal. En este caso el objetivo primordial de los individuos no es el reconocimiento social, sino el poder alcanzar metas establecidas de forma individual. McClelland (1961) relaciona el interés de rentabilidad de los empresarios con el deseo de cumplir un logro; por tanto, los beneficios económicos obtenidos de la actividad comercial se convierten en la medida de éxito para los individuos. Esta pasión por obtener logros es atribuida a, los padres, quienes la fomentan a través de la crianza infantil, la constante capacitación con altos estándares de calidad; y, a la formación de la autosuficiencia.

Enfoque de Características personales o psicológicos

Esta filosofía analiza los rasgos de personalidad tradicionalmente estudiados por psicólogos y que posteriormente fueron incorporados por economistas. De acuerdo con Holland (1997), el carácter de un individuo es un elemento esencial en la preferencia ocupacional. Siguiendo esta línea Gartner (1985) postula que los negocios exitosos involucran a individuos con características y habilidades únicas, entre ellas la experiencia laboral previa, la edad y la educación. Mientras que Casson (1982) menciona que para un buen desempeño empresarial es necesaria la capacidad de asumir riesgos y

cooperar, poseer conocimientos del mercado y fabricación, adicionalmente, tener destreza en marketing y gestión empresarial.

Estudios más recientes proponen que las diferencias en las estructuras personales de los individuos permiten distinguir entre un futuro empresario y un posible gerente (Zhao y Seibert, 2006). Por su parte Borghans et al. (2008) considera de gran importancia estas características personales ya que se convierten en un medio potencial para explicar el estado de empleo.

2.3. Determinantes del empleo por cuenta propia

Existe una amplia variedad de factores observados por los investigadores que buscan determinar la incidencia de estos en el ingreso al trabajo por cuenta propia. Por ejemplo, Beugelsdijk y Noorderhaven (2005) analizan principalmente factores como edad, género, perfil educativo, antecedentes profesionales y motivaciones personales. De manera similar a Simoes et al. (2016), los factores de este estudio han sido agrupado en cuatro categorías, observadas en la Tabla 2.1.

Tabla 2.1: Determinantes del empleo por cuenta propia

Categorías	Factores
Características individuales básicas	-Edad
	-Género
	-Estado civil
	-Etnia
Capital humano	-Educación
	-Experiencia
Acceso a recursos financieros	-Dotación financiera
Sector geográfico	- Área (urbana, rural)

Elaboración: Autora

2.3.1. Características individuales básicas

Edad

El debate académico sobre la relación entre la edad y el trabajo por cuenta propia se puede dividir en dos hilos principales. El primero que argumenta que el autoempleo es mayormente emprendido por las personas mayores, el segundo que afirma que el autoempleo es superior entre los grupos más jóvenes de la población.

Los académicos que defienden la primera doctrina argumentan que existe una fuerte relación positiva entre edad y el trabajo por cuenta propia. Entre ellos Blanchflower (2000) quien sostiene que en los países de la OCDE es poco probable que los trabajadores independientes sean jóvenes, además, manifiesta que la probabilidad de convertirse en autónomo aumenta con la edad. En sus hallazgos, la fracción de la fuerza laboral que trabaja por cuenta propia aumenta con la edad hasta principios de los 40 y luego permanece constante.

En relación con esta variable Parker (2004), indica que el capital humano y monetario no es igual en los trabajadores jóvenes que en aquellos de edad más avanzada. También señala que las personas mayores tienen en promedio una mayor acumulación de capital lo que facilita iniciar un negocio y superar las posibles restricciones en préstamos. Igualmente, Cahill et al (2013) y Calvo y Wellisz (1980) sostienen que con el paso del tiempo es posible construir una red de contactos más diversificada y densa que sirven de apoyo en el entorno empresarial, considerándolo un factor explicativo en la inmersión al trabajo por cuenta.

Simoës et al. (2016) respalda la influencia positiva de la edad, así como la existencia de un umbral por encima del cual el impacto de esta variable se invierte. De igual forma,

estudios similares (Coate y Tennyson,1992; Levesque y Minniti,2006; Dvoulety, 2018) apoyan la existencia de una relación en forma de U invertida entre la edad y la participación en un nuevo negocio y que afecta tanto a hombres como a mujeres. El periodo más activo para la gestión empresarial oscila entre 35 y 44 años y disminuye a partir de entonces. El descenso en el emprendimiento se encuentra asociado a mayores niveles de aversión al riesgo, menor disponibilidad física y mental para el trabajo y situaciones de estrés que son generalmente asociado con algunas actividades de trabajo por cuenta propia (Hintermaier y Steinberger, 2005).

Un número menor de estudios argumenta que las personas más jóvenes tienen más probabilidades de trabajar por cuenta propia. Por ejemplo, Holtz-Eakin et al. (1994), encuentran que la actitud hacia el riesgo está correlacionada con la edad del individuo. De acuerdo con este autor, existe una relación cóncava entre la edad y la transición al trabajo por cuenta propia, con menos probabilidades de que los individuos mayores trabajen por cuenta propia. Reynolds et al. (2003), por ejemplo, han encontrado evidencia empírica que demuestra que los individuos entre 25 y 34 años tienen mayor probabilidad de ser emprendedores.

Género

Las tasas de autoempleo femenino han aumentado con el tiempo (Fairlie, 2004; Koellinger et al., 2013); no obstante, del extenso grupo de estudios empíricos que analizan el vínculo entre género y el emprendimiento surge como resultado central que las mujeres tienen una menor propensión a iniciar un trabajo por cuenta propia que los hombres (Verheul et al., 2012; Stefanovic y Stošic,2012; Leoni y Falk,2008; Wang y Wong, 2004; Klyver et al., 2013). Diversos factores podrían explicar este suceso; por ejemplo, se ha establecido que las mujeres presentan mayores cautelas frente al riesgo que los hombres (Kim et al.,2006; Parker, 2009; Dohmen et al., 2011 Croson y Gneezy, 2009); en

consecuencia, eligen cuidadosamente su área de emprendimiento y la cantidad de capital invertido (Stefanovi y Stoši, 2012).

Otro argumento que apoya esta disparidad se encuentra en los diferentes niveles de satisfacción laboral en empleos remunerados. Según la teoría de la movilidad de clases, individuos con escasa satisfacción laboral y altos niveles de capital humano, social y financiero son más proclives a migrar al trabajo por cuenta propia, buscando mejorar su situación actual (Simoes et al., 2016; Budig, 2006).

De manera similar, las teorías de discriminación ofrecen una explicación para la brecha existente, considerando que los recursos financieros son un prerequisite para el autoempleo y las mujeres tienen menos posibilidades de conseguir préstamos, generando así una barrera de entrada (Carter y Shaw, 2006; Sena et al., 2012).

Finalmente, se debe considerar que las motivaciones para ingresar al autoempleo difieren considerablemente entre géneros (Biehl et al., 2013). Por ejemplo, las mujeres son más propensas que los hombres a convertirse en trabajadoras independientes en sustitución al desempleo o al trabajo a tiempo parcial buscando esencialmente flexibilidad en las horas de trabajo para alcanzar un mejor equilibrio entre la vida laboral y personal (Georgellis y Wall, 2005); mientras que, los hombres son impulsados principalmente por mayores rendimientos económicos (Edwards y Field, 2002; Wellington, 2006; Gurley et al., 2009; Vejsiu, 2011).

Estado civil

La investigación respalda la influencia de esta variable en el estatus laboral, por ejemplo, se reconoce que la propensión a trabajar de manera independiente es mayor para las personas que tienen cónyuge (Verbakel y De Graaf, 2008, 2009). Si un individuo está casado la riqueza potencial del hogar aumenta, lo que facilitaría la transición al

autoempleo. Se defiende también que un esposo o esposa podría servir como fuente de apoyo financiero si surgieran dificultades económicas, lo que permitirá que la actividad sobreviva por un período más extenso (Budig, 2006). De manera similar, Caputo y Dolinsky (1998) destacan el apoyo de la pareja. A través de la teoría del capital humano los autores argumentan que el emprendedor puede beneficiarse de las habilidades, conocimiento, experiencia y red de contacto de su cónyuge; igualmente, el cónyuge puede apoyar participando como un trabajador sin paga que busca el crecimiento del negocio¹ (Borjas, 1986). Finalmente, la pareja constituye un soporte emocional crucial debido a los riesgos que corren los trabajadores en el autoempleo (Parker, 2009; Özcan, 2011; Bosma et al.,2004).

Etnia

El impacto de esta variable en la transición al autoempleo no es concluyente. Por una parte, se encuentra una relación positiva entre el autoempleo y las minorías étnicas pues el trabajo por cuenta propia se constituye en una opción para quienes buscan incorporarse en el mercado laboral, evitando de esta forma empleos mal pagados producto de la discriminación del mercado (Metcalf et al., 1996; Mata y Pendakur, 1999; Clark y Drinkwater, 2000; Rajjman y Tienda, 2000). Adicionalmente, estos grupos étnicos pueden estar motivados por razones religiosas o para aprovechar nichos de mercado ofrecidos por la presencia de miembros de la misma etnia dentro de su comunidad o vecindad inmediata (Rafiq, 1992).

Por otra parte, una relación negativa se evidencia a través de la teoría de la discriminación del mercado crediticio expuesta en varios estudios (Cavalluzzo et al., 2002; Blanchflower et al.,2003; Cavalluzzo y Wolken ,2005; Blanchard et al.,2008) que indican menores

¹ Sin embargo, este hecho constituye una incorrecta valoración de los costos salariales y, por tanto, de la utilidad o ganancia del emprendimiento, por la no cuantificación de los costos de oportunidad.

cupos de préstamos y mayores tasas de interés lo que desincentiva el emprendimiento; mientras que, la hipótesis de discriminación del consumidor, desarrollada por Borjas y Bronars (1989), describe cómo los consumidores prefieren obtener sus productos de grupos étnicos mayoritarios desalentando a las minorías a iniciar negocios propios.

2.3.2. Capital humano

Educación

Existen argumentos opuestos de la relación entre educación y emprendimiento. Por ejemplo, varios economistas (Kidd, 1993; Lin et al., 2000; Pisani y Pagán, 2004) concluyen que la influencia de la formación académica sobre la transición al autoempleo es insignificante; mientras otros investigadores (Brown et al., 2011; Van der Sluis et al., 2008) aseguran que existe una relación negativa, dado el hecho de que los individuos con un mayor nivel de educación poseen mejores posibilidades dentro del mercado laboral y por tanto no consideran el empleo por cuenta propia como una opción.

De manera contraria, diversos estudios empíricos (Parker, 2009; Cowling y Taylor, 2001; Davidsson y Honig, 2003; Dawson et al., 2013) coinciden en la argumentación de la presencia de una relación positiva entre la educación y autoempleo. De acuerdo a estos autores, una mayor instrucción mejora la capacidad de gestión, las habilidades de resolución de problemas dentro de un negocio y la percepción de oportunidades lucrativas, lo que incrementa la confianza de las personas para iniciar un negocio.

Por otra parte, otros autores (Poschke, 2013; Blanchflower, 2000; Schjerning y Le Maire, 2007; Ohyama, 2008) manifiestan una relación en forma de U entre la formación y el empleo por cuenta propia, así que, las personas en los extremos de la distribución educativa tienen más probabilidades de ser emprendedores que las personas con niveles intermedios de educación. De acuerdo con Joonas y Wadensjö (2013), existirían dos

razones principales para explicar esta relación: (i) las personas con mayor instrucción están más inclinadas a aprovechar una oportunidad en el mercado (Bosma y Harding, 2007), y (ii) los individuos con menor educación probablemente optan por el emprendimiento para evitar el desempleo o como prevención al riesgo de pérdida de empleo (Von Greiff, 2009).

Experiencia

Investigaciones previas han demostrado que la experiencia laboral puede ser un componente muy importante para los emprendedores nacientes dado que, sin este aprendizaje previo, los individuos pueden encontrar dificultades al dar los primeros pasos para convertirse en un empresario (Bruderl et al., 1992). Si un individuo labora dentro de una industria de manera prolongada adquiere conocimientos de este sector lo que le permite identificar oportunidades potenciales y otras condiciones relacionadas con la industria (Shane, 2003). La literatura señala una relación positiva entre el autoempleo y esta variable considerando que los individuos aprenden de vivencias previas, lo que convierte a este factor en un componente esencial para la resolución de problemas relacionados al negocio (Dvoulety, 2018; Pisani y Pagán, 2004; Georgellis et al., 2005; Poschke, 2013). A través del tiempo, las personas adquieren habilidades de administración de negocios, capacidad para definir estrategias a largo plazo, poseen más contactos en términos de proveedores y clientes (Eliasson y Westlund, 2013), aprenden cómo encontrar y seleccionar mejores oportunidades de financiamiento; y, fortalecen su reputación en un sector específico de industria o servicio (Kim et al., 2006; Shane, 2003). Finalmente, la experiencia previa puede dar a las personas las habilidades necesarias para coordinar y administrar diversas actividades en las primeras fases de una nueva empresa (Boden y Nucci, 2000).

2.3.3. Acceso a recursos financieros

Dotación financiera

Evans y Jovanovic (1989) sostienen que la actividad empresarial se encuentra condicionada a las restricciones de liquidez que presenten los individuos; tomando en cuenta que el capital incrementa la probabilidad de convertirse en emprendedor y que la limitación de estos recursos excluye a los individuos que no poseen suficientes fondos para iniciar un negocio. Blanchflower y Oswald (1998) favorecen esta hipótesis, aduciendo que en muchos casos las personas identifican oportunidades comerciales, poseen ideas de negocios y, sin embargo, la razón principal para no desarrollarlas es la falta de capital lo que impide arrancar su emprendimiento. La falta de recursos financieros no solo podría prevenir el ingreso al trabajo por cuenta propia, sino que además pondría en riesgo la permanencia del negocio dentro del mercado a largo plazo (Holtz-Eakin et al., 1994).

Diversos autores coinciden en la existencia de una relación positiva entre el acceso a capital y el autoempleo, considerando que el inicio de un negocio requiere de una inversión inicial; es así como los individuos con menores restricciones financieras tienen mayores probabilidades de trabajar por cuenta propia (Hurst y Lusardi, 2004; Meyer 1990; Carter y Marlow, 2003; Simoes et al., 2016).

Para la operatividad del acceso financiero, Do y Duchêne (2007) consideran como variable importante la posesión de casa propia, convirtiéndose así en variable que refleja la dotación financiera. Para Laferrère (2016) poseer una casa como activo facilita la obtención de un crédito bancario, ya que a menudo los bancos solicitan garantías antes de otorgar un préstamo y la vivienda actúa comúnmente como una. De forma similar

Robb y Fairlie (2006) indican que el tener vivienda propia actúa positivamente en la aprobación de un crédito, ya que actúa como garantía para los emprendedores.

2.3.4. Sector geográfico

Área

El entorno local es un factor importante para el autoempleo debido a las diferentes condiciones del mercado laboral y factores estructurales a las que se enfrentan los individuos (Haapanen y Tervo, 2010). Entre las áreas urbanas y rurales existen un sin número de diferencias; entre ellas están, por ejemplo, la densidad población, actividad comercial y estilo de vida. En muchos de los casos, las ciudades cuentan con infraestructura más moderna, como redes de movilidad, servicios de sanidad y salud, centros educativos, etcétera; de igual, manera existe una mayor oferta de capital financiero y humano. Estas características permiten una estructura de producción más renovada y en consecuencia una participación más dinámica de los individuos en la industria (Eliasson y Westlund, 2013).

Los estudios empíricos relacionados a las variaciones en emprendimiento debido a la localización han descubierto una mayor propensión al autoempleo en regiones metropolitanas en comparación con los sectores rurales y de menor densidad poblacional (Hammarstedt, 2009). Un enfoque similar vinculado a los determinantes de creación de nuevas empresas descubrió que la aglomeración de las ciudades era un factor positivo para la formación de nuevos negocios (Nyström, 2006).

Basado en la teoría de recursos como su punto de partida, Deakins (2006) argumenta que la desigualdad entre el emprendimiento rural y urbano se debe a la disponibilidad del capital humano, financiero y social, y demuestra que las tasas de creación de negocios son inferiores en las áreas rurales debido al menor acceso de estos componentes en

comparación con los sectores urbanos. De igual manera, Luo y Chong (2018) sostienen que el número de sucursales bancarias es inferior en las zonas rurales en comparación a las áreas metropolitanas, lo que limita el acceso de créditos para los residentes de aquel sector y, en consecuencia, deben recurrir a servicios financieros informales que conllevan altos costos de endeudamiento.

2.4. Contexto macroeconómico

Diferentes estudios consideran que no solo las características individuales influyen en la participación del empleo por cuenta propia. Por ejemplo, Schuetze (2000) y Kim y Cho (2009) sostienen que las condiciones macroeconómicas de un país podrían repercutir en los niveles de autoempleo. Para descifrar esta relación entre factores macroeconómicos y el empleo por cuenta propia, investigaciones previas se han enfocados particularmente en dos teorías. En primer lugar, la hipótesis de *selfemployment-push* que sugiere la existencia de factores que obligan a los individuos a optar por el empleo autónomo (Benedict y Hakobyan,2008). En segundo lugar, la hipótesis de *selfemployment-pull* que defiende la presencia de componentes que previenen la participación de los ciudadanos en el autoempleo (Parker,2004).

Selfemployment-push

Parker (2004) afirma que cuando existen pocas ofertas laborales las tasas de empleo por cuenta propia se incrementan, debido a que altos índices de desempleo reducen las oportunidades de obtener empleo remunerado; de igual manera, Thurik et al. (2008) indican que las personas se refugian en el autoempleo para evitar mantenerse en paro laboral. Por su parte, Evans y Jovanovic (1989) aseguran que las depresiones económicas incrementan los emprendimientos ya que los costos de oportunidad de iniciar un negocio disminuyen; por ejemplo, a medida que las empresas cierran en periodos de recesión, la

disponibilidad de los equipos de capital de segunda mano aumenta, reduciendo las barreras de entrada del emprendimiento (Binks y Jennings, 1986).

Selfemployment-pull

De igual manera, Johansson (2000) defiende que un escenario macroeconómico negativo implica niveles más bajos de riqueza personal, lo que conduce a una menor probabilidad de convertirse en autónomos. Por otra parte, el riesgo de quiebra de los negocios se incrementa debido al estado del mercado y en consecuencia los individuos se retiran del trabajo por cuenta propia (Parker,2004). En contraste con la hipótesis de anterior, estos factores sugieren una relación negativa entre el autoempleo y la recesión económica.

Varias investigaciones han examinado el efecto de las condiciones económicas en las tasas de autoempleo obteniendo, precisamente, con resultados contrarios. La Tabla 2.2 presenta diferentes autores que apoyan ambas hipótesis.

Tabla 2.2: Evidencia empírica contexto macroeconómico y autoempleo

Relación	Evidencia Empírica	Países
(+) Hipótesis <i>Push</i>	Evans y Leighton (1989)	Estados Unidos
	Thurik et al (2008)	OECD
	Scheutze (2000)	EE. UU y Canadá
	Yu (2004)	Taiwán
(-) Hipótesis <i>Pull</i>	Congregado et al (2011)	España
	Audreitsch y Fritsch (1994)	Finlandia
	Parker (2004)	Estados Unidos

Elaboración: Autora

CAPÍTULO 3

3. Datos y metodología

Este capítulo describe la base de datos, la metodología y variables empleadas en esta disertación. Se incluye además el análisis descriptivo-estadístico de las variables utilizadas en el modelo.

3.1. Datos

Para el desarrollo de esta investigación se utilizaron los datos provenientes de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) de diciembre de 2017 y 2018 realizadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

La ENEMDU es una operación estadística que permite analizar la situación del empleo en el país, caracterizar el mercado de trabajo, la actividad económica de los ecuatorianos y las fuentes de ingresos de la población. Está diseñada para proporcionar estadísticas sobre los niveles, tendencias y cambios en el tiempo de la población económicamente activa, población inactiva, el empleo, subempleo y desempleo en Ecuador con representatividad nacional, urbana, rural y cinco ciudades auto representadas, que son: Quito, Guayaquil, Cuenca, Ambato, Machala (INEC, 2018).

Desde junio de 2007, este sondeo se realiza de manera trimestral. Su unidad de análisis lo conforman las personas de 15 años en adelante, los miembros del hogar mayores de 18 años, el jefe del hogar o su cónyuge. El diseño muestral de esta encuesta corresponde a un muestreo probabilístico con dos etapas de selección. La primera corresponde a la selección de conglomerados por estrato y, en la segunda etapa, se realiza la selección de siete viviendas ocupadas dentro de cada uno de los conglomerados seleccionados en la primera etapa (ibíd).

La ENEMDU de 2018 abarca a 17.066 viviendas ocupadas y a 59.348 personas; mientras que la ENEMDU de 2017 cubre 16.0464 viviendas y a 59.242 personas.

Siguiendo el criterio de investigaciones previas (Cowling et al.,2004; Leoni y Falk ,2010), para este estudio, se extrae la submuestra conformada por las personas entre 18 y 65 años, es decir, los individuos con mayoría de edad y por debajo del umbral de la jubilación y capacidad de realizar todo trámite o acto de la vida civil por sí mismos. De igual manera, esta apreciación se ajusta al criterio utilizado por la organización *Global Entrepreneurship Monitor* (GEM) enfocada en la investigación del emprendimiento a nivel global, quienes centran sus estudios en la población mencionada.

Además, esta disertación considera únicamente a los empleados por cuenta propia del sector formal, definido por el INEC (2018) como “las personas ocupadas que trabajan en establecimientos que tienen Registro Único de Contribuyente (RUC)”. Este estudio se centrará únicamente en este sector, en consecuencia, la definición expuesta será la implementada en el trabajo.

Debido a la importancia en la medición de los cambios en el empleo, desempleo y subempleo entre trimestres, el INEC considera un esquema de rotación recomendada por la OIT para encuestas trimestrales, llamada 2-2-2. Lo que sugiere que un panel de conglomerados seleccionados se mantiene en la muestra durante dos trimestres consecutivos, seguido de un descanso de dos trimestres, y finalmente se levanta información de esta muestra por dos últimos trimestres (INEC, 2018). Esta rotación de la muestra garantiza que no se tomen en cuenta a los mismos individuos y, por tanto, la fusión de los dos cortes transversales de la ENEMDU mencionados anteriormente permiten la construcción de un pool de datos.

Una vez definido el grupo de interés, la submuestra correspondiente a la ENEMDU 2017 posee 12.534 individuos, mientras que la ENEMDU 2018 consta de 12.874 individuos. A partir de estas dos muestras se procede a construir el pool de datos con un total de 25.408 individuos.

3.2. Metodología

3.2.1. Modelos de elección discreta

Debido al tipo de datos de la muestra y estudios previos enfocados en los factores determinantes que influyen en los individuos que trabajan por cuenta propia, se decide emplear un modelo de elección discreta Probit para la estimación de un pool de datos. En el caso de variables dependientes dicotómicas los modelos Probit son de gran utilidad ya que permiten estimar la probabilidad de ocurrencia de un evento, además facilitan el estudio entre variables dependientes categóricas y variables independientes continuas (Langowitz y Minniti, 2007). Concretamente, el modelo probit tiene como objetivo explicar la relación entre la variable dependiente y las variables independientes empleando una función de distribución normal estándar. Además, para eliminar las limitaciones del Modelo Lineal Estándar (MPL) es necesario la utilización de la función de distribución acumulativa (Wooldridge, 2009).

De acuerdo con Wooldridge (2009), el modelo Probit puede derivarse a partir de un modelo de variable latente subyacente (I_i) donde para cada individuo existe un umbral (I_i^*). De esta manera, si la variable latente supera este umbral, la variable discreta toma el valor de 1, caso contrario toma el valor de 0. Tal como se denota en la siguiente ecuación:

$$Y_i = \begin{cases} 1 & \text{si } I_i > I_i^* \\ 0 & \text{si } I_i < I_i^* \end{cases} \quad \beta_0 + \beta_i X_i > I_i^* \quad (1)$$

Con el propósito de analizar la probabilidad de autoempleo de las personas ecuatorianas de entre 18 y 65 años. Se utiliza un modelo probit con la siguiente especificación:

$$P_i = P(Y = 1 | X) = P(I_i^* \leq I_i) = G(\beta_0 + \beta_i X_i + \dots + \beta_n X_n) \quad (2)$$

Donde:

$P(Y = 1 | X_i)$: Probabilidad de un individuo se autoempleo

G: Función de distribución acumulada normal estándar

$$G(z) = \Phi(z) \equiv \int_{-\infty}^z \phi(v) dv \quad (3)$$

Donde $\Phi(z)$ es la densidad normal estándar, definida por:

$$\phi(z) = (2\pi)^{-1/2} * e^{-z^2/2} \quad (4)$$

Donde G asume valores estrictamente entre cero y uno: $0 \leq G(z) \leq 1$, para todos los números reales z . Esto asegura que las probabilidades de respuesta estimada de la ecuación 2 sean estrictamente entre cero y uno (Wooldridge,2009).

Uno de los propósitos de esta disertación es evaluar si se han presentado cambios en el autoempleo entre los años 2017 y 2018. Wooldridge (2009) sostiene que un cambio en las políticas gubernamentales podría modificar el entorno en que se desenvuelven las personas, las familias, las empresas o ciudades.

Finalmente, para la evaluación del impacto de las políticas gubernamentales, como lo menciona Wooldridge (2009), resulta útil la utilización de un pool de datos, por lo que se incluye una variable a_i siendo un identificador de año y en este caso la variable toma el valor de 1 para el año 2018 y 0 para el 2017, de esta manera el modelo final es:

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 X_i + \dots + \beta_n X_n + \beta_a a_i + e_i \quad (5)$$

Donde la variable dicotómica dependiente será:

$$Y_i = \begin{cases} 1 & \text{Empleado por cuenta propia} \\ 0 & \text{Caso contrario} \end{cases} \quad (6)$$

donde:

β_0 : Constante

β_i : Coeficientes de las variables independientes ($i = 1, \dots, n$)

X_i : Variables independientes ($i = 1, \dots, n$)

3.3. Variables

Consideramos 8 variables independientes o explicativas: Edad, Género, Estado civil, Etnia, Educación, Experiencia, Acceso a recursos financiero y Área. A continuación, se presenta un análisis descriptivo de estas variables y de la variable endógena.

3.3.1. Variable dependiente

La variable endógena fue obtenida de la encuesta ENEMDU, quincuagésima quinta y quincuagésima novena ronda, de la Sección 2: *Ocupación principal*, correspondiente a la pregunta *¿En esta ocupación (..) es era?*. Entre las opciones de respuesta se encuentran: *Empleado por cuenta propia* y *Patrono*. De acuerdo con Le (1999) estas dos categorías pueden ser asociadas para obtener el total de los empleados por cuenta propia. Entonces, se procede a construir la variable dicotómica para el autoempleo que es la variable dependiente en el modelo Probit.

La Figura 3.1 muestra la distribución de las categorías de ocupación en el Ecuador correspondientes al periodo 2017 y 2018. Se observa que la principal categoría de ocupación para ambos periodos está conformada por los empleados privados. En segundo lugar, se encuentran los empleados por cuenta propia representado alrededor

del 22% de la muestra, el tercer lugar lo ocupan los empleados del gobierno, el cuarto lugar corresponde a los trabajadores o ayudantes no remunerados con el 7% y, finalmente, los jornaleros ocupan el quinto lugar con aproximadamente un 4%.

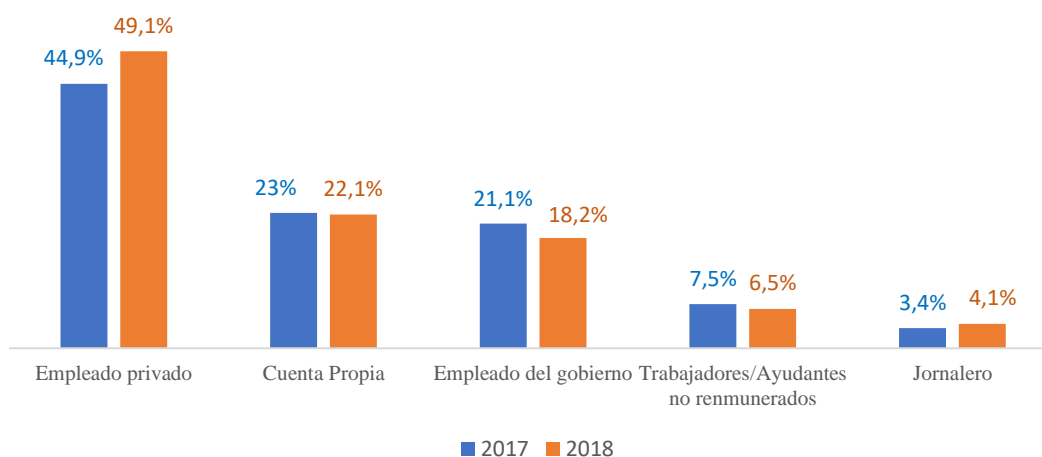


Figura 3.1: Distribución por categoría de ocupación
Fuente: ENEMDU 2017-2018
Elaboración: Autora

Autoempleo por rama de actividad

Los empleados por cuenta propia son un grupo muy diverso y obtienen sus ingresos participando en diferentes sectores de ocupación e industria (Laing,2011).

Contextualizando a la realidad nacional, la Figura 3.2 detalla las ramas de actividad en la que están inmersos los individuos que pertenecen al autoempleo en el Ecuador. Esta figura indica que el Sector del Comercio² concentra la mayor participación del empleo por cuenta propia para ambos periodos con aproximadamente un 34% de la muestra. La rama de Servicios³ ocupa el segundo lugar con aproximadamente un 16%. La categoría de menor participación es el sector de Construcción con el 2,8% de la muestra.

² El sector de Comercio incluye: Comercio al mayor y por menor y reparación de vehículos.

³ El sector de Servicios incluye: Actividades inmobiliarias - Artes, entretenimiento y recreación - Actividades de organizaciones extraterritoriales - Otras actividades de servicios - No especificado

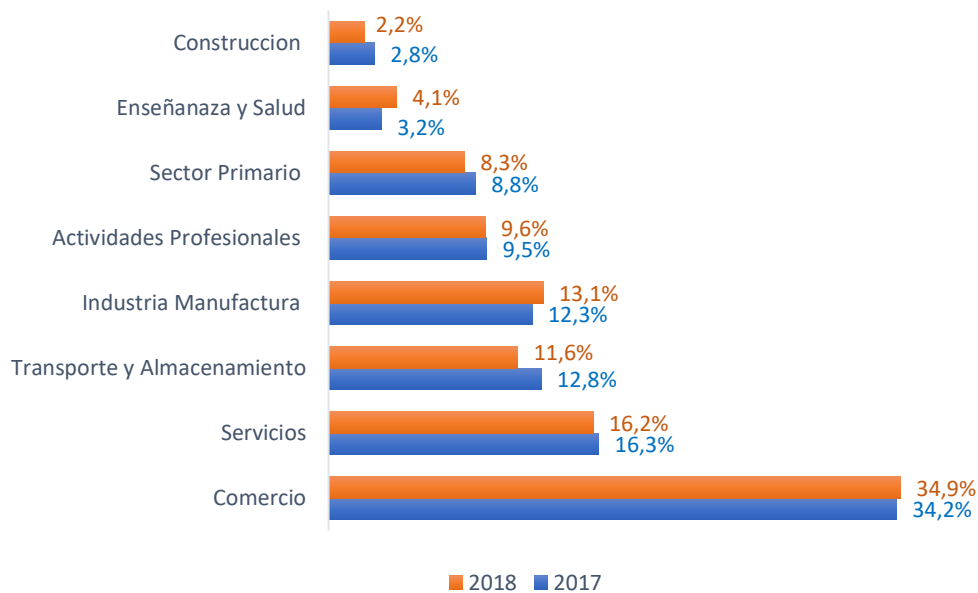


Figura 3.2: Autoempleo por ramas de actividad
 Fuente: ENEMDU 2017-2018
 Elaboración: Autora

3.3.2. Variables independientes

Edad

Adoptando el criterio de Cowling (2004) y Leoni (2008) el análisis se restringe al grupo de encuestados conformado por personas entre 18 y 65 años. Por simplicidad en la presentación de la Figura 3.3 se opta por crear tres intervalos de edad.

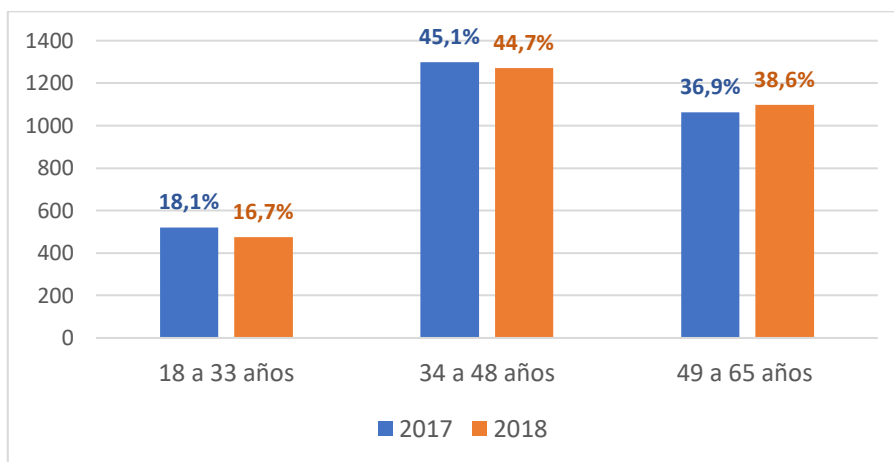


Figura 3.3: Edad de participación en autoempleo
 Fuente: ENEMDU 2017-2018
 Elaboración: Autora

La Figura 3.3 muestra que para el periodo 2017 el grupo con mayor participación en el autoempleo está conformado por el intervalo de 49 a 65 años. Mientras que en el periodo 2018 existe aproximadamente igual participación para el segundo y tercer intervalo.

Género

Estudios empíricos mencionan una menor propensión del género femenino en la participación del empleo por cuenta propia (Verheul et al., 2012; Leoni y Falk, 2010). De acuerdo con la estadística descriptiva de la muestra, en ambos periodos se observa una menor intervención femenina. La Figura 3.4 indica que tanto para el año 2017 como para el 2018 existe una mayor participación del género masculino, con un porcentaje alrededor del 62%.

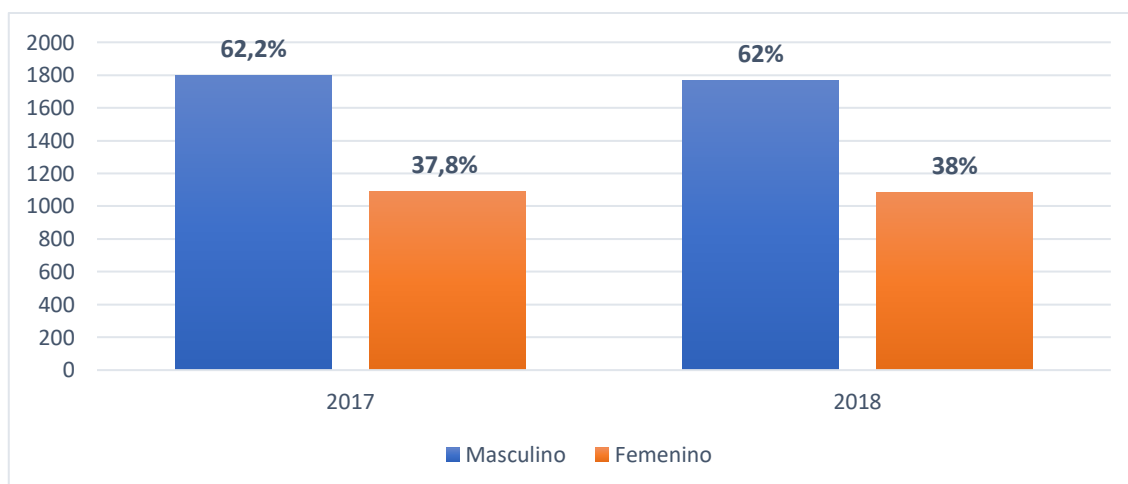


Figura 3.4: Partición en autoempleo por género
Fuente: ENEMDU 2017-2018
Elaboración: Autora

Estado civil

Dentro de la ENEMDU esta variable contiene seis categorías que son: casado, separado, divorciado, viudo, unión libre y soltero. El estado civil de la mayoría de los autoempleados corresponde a los casados, seguido de las personas en unión libre, y en tercer lugar los solteros. Los divorciados, viudos y separados representan una pequeña

parte de la muestra. Por tanto, se adopta la táctica de Nikolova y Bargar (2010) al agrupar a los individuos en dos categorías, con pareja y sin pareja.

Finalmente, el estado civil se presenta como una variable dicotómica que toma el valor de 1 para las personas con pareja y 0 para las personas sin pareja.

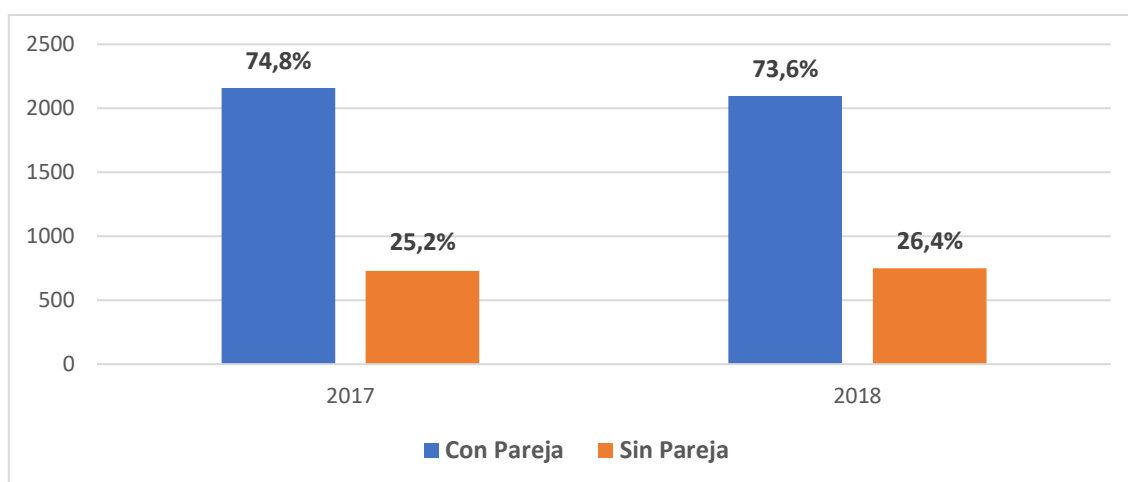


Figura 3.5: Partición en autoempleo por Estado civil
Fuente: ENEMDU 2017-2018
Elaboración: Autora

La propensión para trabajar de manera independiente es mayor para las personas que tienen cónyuge (Verbakel y De Graaf, 2009), este hecho se atribuye a que la pareja puede constituir un apoyo emocional y financiero para los emprendedores (Blanchflower, 2000; Livanos, 2009). En concordancia con esta idea, la Figura 3.5 indica que los trabajadores autónomos con pareja representan alrededor del 74% de los individuos de la muestra para ambos años.

Etnia

La ENEMDU presenta siete categorías en esta pregunta que es una variable de autoidentificación: mestizo, blanco, indígena, afroecuatoriano, negro, mulato, montubio. La agrupación mestiza o blanco posee mayor representatividad dentro de la muestra,

mientras que las categorías afroecuatoriano, negro, mulato, montubio son de baja representatividad, por lo que se decide generar una sola agrupación con la etnia indígena.

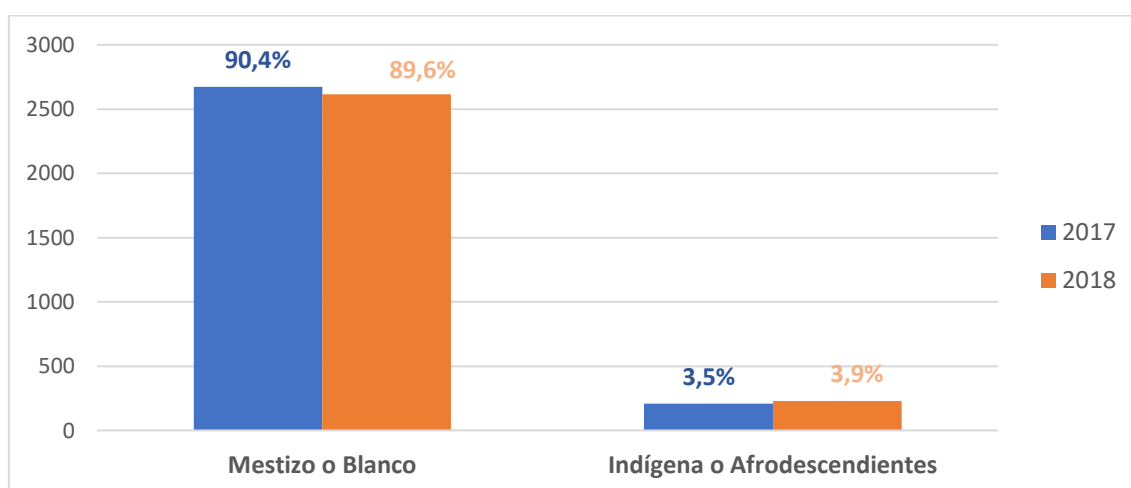


Figura 3.6: Partición en autoempleo por Etnia
Fuente: ENEMDU 2017-2018
Elaboración: Autora

En el modelo, la variable *etnia* se define como categórica, toma el valor de 1 para las categorías mestizo o blanco y 0 para las demás categorías. La Figura 3.6 revela que la etnia con mayor participación en el autoempleo es la mestiza para los dos periodos estudiados con un porcentaje alrededor del 90%. Las minorías étnicas indígenas y afrodescendientes presentan una menor participación entre 3% y 4% aproximadamente. Esto podría deberse a la discriminación del mercado crediticio expuesta por Cavalluzzo et al. (2002), quien sostiene que la falta de acceso a recursos financieros podría frenar la intervención en el autoempleo de estos grupos.

Educación

La influencia de la educación en el emprendimiento no es concluyente, dentro del modelo se agrupan los niveles de instrucción primaria y secundaria como educación básica. La Figura 3.7 nos indica que las personas con instrucción básica representan alrededor del 65% de la muestra en ambos años, siendo el grupo de mayor participación en el autoempleo. En segundo lugar, con un 33% de la muestra se encuentran las personas con

instrucción superior. Esta relación podría deberse a que los individuos con mayor nivel de educación poseen mejores posibilidades dentro del mercado laboral (Brown et al., 2011).

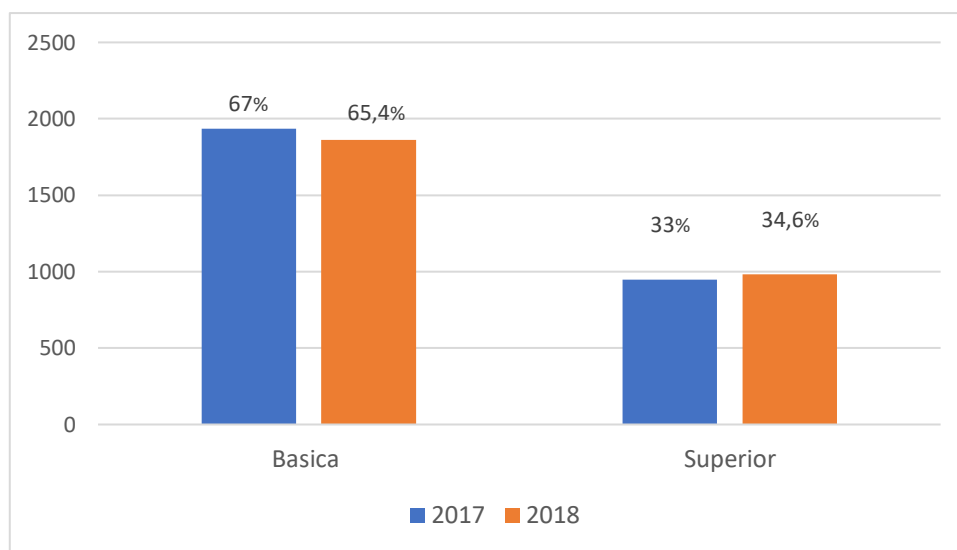


Figura 3.7: Partición en autoempleo por nivel de instrucción
Fuente: ENEMDU 2017-2018
Elaboración: Autora

Área

Los estudios empíricos relacionados han descubierto una mayor propensión al autoempleo en regiones metropolitanas en comparación con los sectores rurales y densamente menos poblados (Hammarstedt, 2009). La Figura 3.8 nos indica que en el caso del Ecuador para ambos periodos la mayoría de los empleados por cuenta propia se encuentran en el área urbana. De acuerdo con Nyström (2006), esta tendencia se debe a la aglomeración de las ciudades, debido a que este factor incrementa el número de consumidores para futuros negocios.

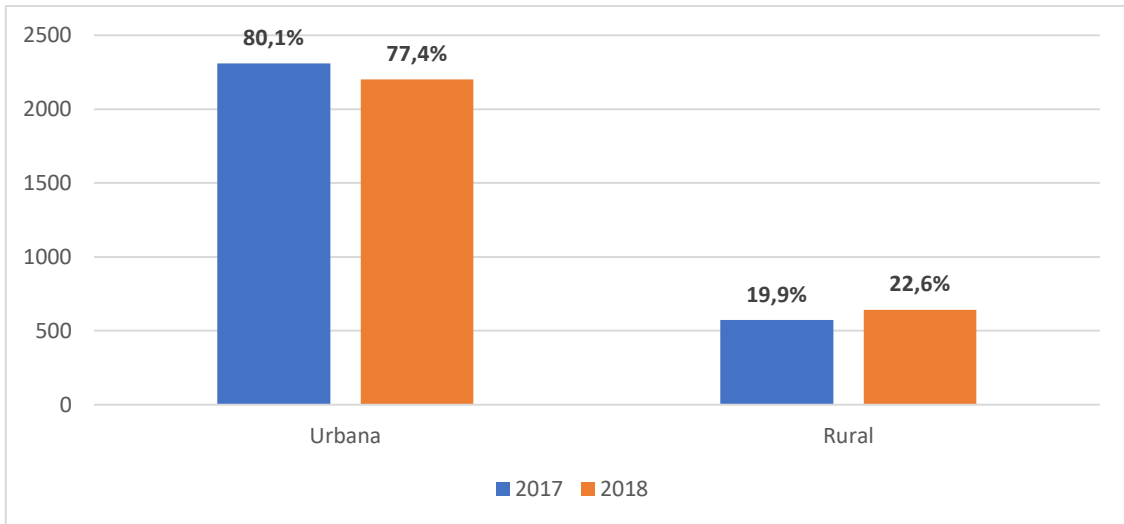


Figura 3.8: Partición en autoempleo por área

Fuente: ENEMDU 2017-2018

Elaboración: Autora

Acceso a recursos financieros

De forma similar al estudio de Do y Duchêne (2007), se introduce la variable *casa* como una variable que refleja la dotación financiera dentro del modelo. Esta variable dicotómica toma el valor de 1 si los individuos poseen casa propia y 0 si no. La Figura 3.9 indica que alrededor del 71% de los empleados por cuenta propia poseen casa propia en ambos periodos.

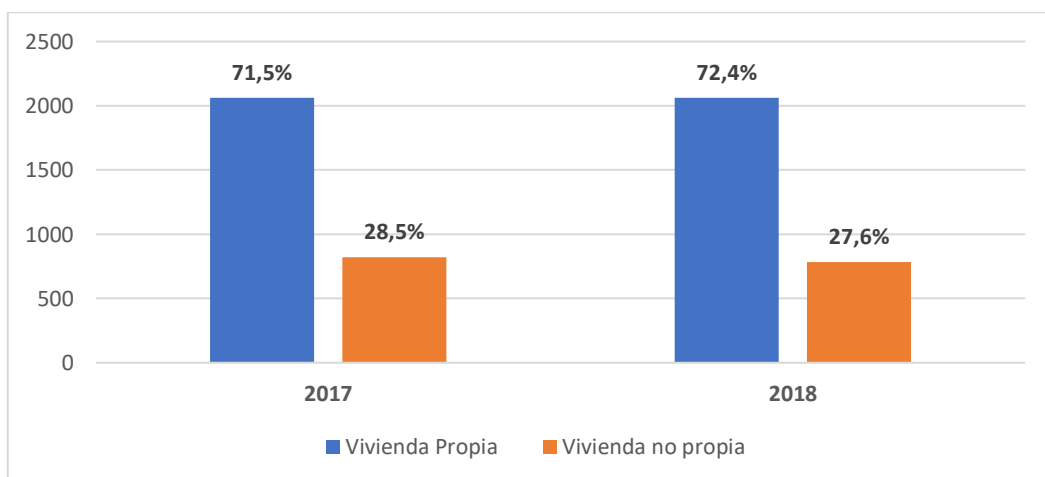


Figura 3.9: Partición en autoempleo por acceso a recursos financieros

Fuente: ENEMDU 2017-2018

Elaboración: Autora

3.3.3. Revisión empírica de las variables independientes

La literatura correspondiente a los determinantes del empleo por cuenta propia sugiere la inclusión de las variables que se detallan en la Tabla 3.1, en donde también se citan los estudios de referencia para cada una.

Tabla 3.1: Descripción y signos esperados de las variables

Variable	Descripción	Signo esperado	Autores
Edad	Edad del individuo	+/-	Blanchflower (2000); Parker (2004); Cahill et al. (2013)
Mujer	La persona es mujer	-	Verheul et al. (2012); Stefanovic y Stošic (2012); Leoni y Falk (2010)
Casado	El individuo está casado o en unión libre	+	Verbakel y De Graaf, (2008); Budig (2006); Parker (2009)
Mestizo o Blanco	La persona se auto identifica como mestizo o blanco	+/-	Blanchard et al. (2008); Cavalluzzo et al. (2002); Blanchflower et al. (2003)
Educación Básica	El individuo tiene educación básica	+/-	Poschke (2013); Blanchflower (2000); Schjerning y Le Maire (2007); Ohyama (2008)
Experiencia	Años de experiencia	+	Dvoulety (2018); Pisani y Pagán (2004)
Urbana	La zona de residencia es el área urbana	+	Hammarstedt (2009); Nyström (2006)
Vivienda	La vivienda es propia	+	Do y Duchêne (2007)

Elaboración: Autora

3.4. Validación del modelo

De acuerdo con Wooldridge (2009) las pruebas de correcta especificación son un componente importante de cualquier análisis econométrico. El análisis post-estimación es necesario para garantizar la correcta especificación del modelo, asegurando de esta manera la obtención de buenos estimadores (Wooldridge, 2012). En nuestro caso, vamos a considerar las pruebas de heterocedasticidad, omisión de variable relevante y multicolinealidad.

3.4.1. Heterocedasticidad

Ante la presencia de heterocedasticidad, la varianza del término de error que se encuentra condicionada a las variables explicativas no es constante (Wooldridge,2009). A pesar de no causar sesgo en los estimadores, estos estimadores podrían no ser eficientes. Por lo cual, es necesario corregir este problema, caso contrario se infringiría el supuesto del modelo clásico de homocedasticidad (Wooldridge,2009).

3.4.2. Omisión de variables relevantes

Este problema también se conoce como subespecificación del modelo, implicando que una o más variables independientes han sido excluidas del modelo. Esto trae como consecuencia que los estimadores sean sesgados (Wooldridge, 2009). La revisión amplia de la literatura permite incluir las variables relevantes y reducir la posibilidad de este error.

3.4.3. Multicolinealidad

La multicolinealidad comprende una correlación fuerte (pero no perfecta) entre dos o más variables independientes, lo que podría provocar estimadores menos eficientes

(Wooldridge,2009). Para detectar multicolinealidad se emplea el factor inflacionario de la varianza (VIF), de manera general, se considera que existe un problema de multicolinealidad si el valor del VIF es mayor a 10 (Wooldridge,2009).

3.4.4. Correcta clasificación

El porcentaje predicho correctamente es una bondad de ajuste, que permite conocer la proporción de predicciones correctas dentro del modelo (Wooldridge, 2009). Esta bondad de ajuste define un predictor binario de y_i como uno si la probabilidad predicha es de al menos 0.5 y cero en caso contrario, en términos generales se puede ver que tan bien predice la variable independiente estimada a y_i a través de todas las observaciones de la muestra (Wooldridge, 2009).

CAPÍTULO 4

4. Estimación del modelo

Este capítulo presenta los resultados del modelo descrito en la sección 3

4.1. Resultados del modelo

Los coeficientes estimados del probit no son directamente interpretables en términos de probabilidades (Sena,2010). Y por lo tanto los efectos marginales para cada variable deben calcularse sobre la probabilidad de éxito $P(Y = 1| X)$, el efecto parcial de las variables independientes sobre la probabilidad que ocurra un evento es calculado a través de la derivada parcial (Wooldridge,2010) expresada por:

$$\frac{d P_i}{d X_i} = f(\beta_0 + \beta_1 X_i) \beta_1 \quad (7)$$

En la Tabla 4.1 se presenta los coeficientes estimados y los efectos marginales.

Tabla 4.1: Estimación sobre los determinantes del empleo por cuenta propia

VARIABLES INDEPENDIENTES	COEFICIENTE	dy/dx	E. E.
Edad	0.082***	0.023***	(0.0015)
Edad ²	-0.001***	-0.000***	(0.0002)
Mujer	-0.048**	-0.013**	(0.0053)
Casado	0.110***	0.030***	(0.0057)
Mestizo o Blanco	0.170***	0.0450***	(0.0083)
Educación Básica	0.172***	0.0476***	(0.0053)
Experiencia	0.006***	0.0017***	(0.0003)
Urbana	0.033	0.0094	(0.0064)
Vivienda Propia	0.059**	0.0165**	(0.0056)
Año	-0.039**	-0.0112**	(0.0051)

*p<0.10, **p<0.05, ***p<0.01

Errores estándar en paréntesis

Elaboración: Autora

Previo a la validación del modelo econométrico, se analizan los resultados obtenidos. Los resultados muestran que la variable edad afecta positivamente al empleo por cuenta

propia. En este sentido un año adicional aumenta la probabilidad de que una persona trabaje por cuenta propia en 8.2 p.p. El coeficiente negativo y significativo de edad² indica el efecto decreciente de la edad en el autoempleo. Esta relación cóncava entre la edad y el empleo por cuenta propia es similar a la obtenida por Dvoulety (2018) y Levesque y Minniti, (2006), quienes respaldan la influencia positiva de la edad, así como la existencia de un umbral por encima del cual el impacto de esta variable se invierte. Este descenso en la participación del autoempleo podría asociarse a mayores niveles de aversión al riesgo, menor disponibilidad física y mental para el trabajo y situaciones de estrés que son generalmente asociadas al trabajo por cuenta propia (Hintermaier y Steinberger, 2005).

Por otra parte, los resultados del modelo sugieren que el ser mujer reduce la probabilidad de trabajar por cuenta propia en 4.8 p.p en relación con los hombres. Estudios previos (Kim et al.,2006; Parker,2009) sostienen que este resultado podría darse debido a que las mujeres son más reacias al riesgo que los hombres. De igual forma, las teorías de discriminación podrían explicar este suceso, considerando que los recursos financieros son un factor importante para el autoempleo; y que las mujeres tienen menos posibilidades de conseguir préstamos por la existencia de barreras de entrada como reflejo de la discriminación de género (Carter y Shaw, 2006; Sena et al., 2012).

Otro factor determinante en el empleo por cuenta propia es el estado civil, los resultados señalan que el estar casado aumenta la probabilidad de trabajar por cuenta propia en 11 p. p respecto a los individuos solteros. Este resultado es corroborado por Verbakel y De Graaf (2008) quienes reconocen que la propensión a trabajar de manera independiente es mayor para las personas que tienen cónyuge, considerando que el tener pareja podría incrementar la riqueza potencial, lo que facilitaría la transición al autoempleo de los individuos casados (Budig, 2006).

Los resultados en cuanto a la variable etnia indican que las personas de etnia mestiza y blanca tienen una mayor probabilidad de trabajar por cuenta propia en comparación con las etnias indígenas y afrodescendiente. Investigaciones previas (Nikolova y Bargar, 2010; Sena et al., 2010) revelan una situación similar donde las minorías étnicas tienen una menor probabilidad de trabajar por cuenta propia. Esta relación podría explicarse por la teoría de la discriminación del mercado crediticio expuesta en diferentes estudios (Cavalluzzo et al., 2002; Blanchflower et al., 2003; Cavalluzzo y Wolken, 2005) que indican menores cupos de préstamos y mayores tasas de interés, lo que desincentiva el emprendimiento.

En cuanto a la variable educación se observa que las personas de instrucción primaria y secundaria tienen una mayor tendencia a ser empleados autónomos en comparación con los individuos de instrucción superior. De acuerdo con Von Greiff (2009), esta relación podría deberse a que los individuos con menor educación probablemente optan por el emprendimiento para evitar el desempleo o como prevención al riesgo de pérdida de empleo.

En relación con el capital humano, los resultados indican que la variable experiencia tiene un efecto positivo en el empleo por cuenta propia. La experiencia laboral podría constituir un factor clave dentro del emprendimiento, vivencias previas podrían facilitar la resolución de problemas relacionados al negocio (Dvoulety, 2018). De igual manera, a través del tiempo, los individuos pueden generar una red de contactos más amplia de clientes y proveedores, fortaleciendo su reputación en un sector específico de industria o servicio (Shane, 2003).

Con respecto a la variable que refleja la dotación financiera, se observa que el tener casa propia tiene un efecto positivo, y aumenta la probabilidad de ser un trabajador por cuenta propia en 5.9 p.p respecto a quienes no poseen vivienda propia. Un resultado similar fue

obtenido por Do y Duchêne (2007), quienes sostienen que las personas con viviendas propias tienen una mayor propensión a ser empleados autónomos en relación con aquellos que no poseen hogares propios. El emprender un negocio propio podría estar condicionado al acceso de recursos financieros, por lo cual, poseer una casa como activo facilita la obtención de un crédito bancario, ya que a menudo los bancos solicitan garantías antes de otorgar un préstamo, y la vivienda actúa comúnmente como una (Laferrère, 2016).

En cuanto al termino asociado al cambio en torno al autoempleo entre 2017 y 2018, este resultó ser estadísticamente significativo y negativo, indicando un decremento de 3.9 p.p en la probabilidad de participación del autoempleo entre los dos años. Por tanto, a pesar de las propuestas planteadas como el Pacto por el Empleo, la Inversión Productiva, la Innovación y la Inclusión, o los incentivos a emprendimientos productivos de la pequeña y mediana empresa propuestos en el Plan Nacional de Desarrollo 2017-2021 para el fortalecimiento del emprendimiento, no se visualiza tal incremento en las tasas de emprendimiento formal para este periodo.

Finalmente, la variable de ubicación geográfica urbana resultó ser estadísticamente no significativa dentro del modelo. De acuerdo con Eliasson y Westlund (2013), en ciertos casos el empleo por cuenta propia es considerado un fenómeno no espacial, por lo que los factores geográficos podrían ser irrelevantes.

4.2 Validación del modelo econométrico

Para determinar la presencia de heterocedasticidad se utiliza la prueba de Breusch Pagan cuya hipótesis nula es *Ho: Varianza constante*. Ante el rechazo de *Ho* se evidencia un

problema de heterocedasticidad, para corregirlo se emplea errores robustos en la estimación del modelo.

Tabla 4.2: Prueba de heterocedasticidad

Test Breusch-Pagan
<i>Ho:</i> Varianza Constante
<i>Variables:</i> valores ajustados de autoempleo
chi2 (1) = 1948.43
Prob> chi2 = 0.0000

Fuente: Stata

En cuanto al análisis de variables omitidas, se emplea la prueba de Ramsey, cuya hipótesis nula es *Ho: El modelo no tiene variables omitidas*. Al rechazar la hipótesis nula existe un problema de omisión de variables. Al revisar la evidencia empírica en búsqueda de alguna característica que no haya sido tomada en cuenta, se logró identificar variables como: número de hijos, ocupación de los padres, estado de salud, que no fueron incluidas en el modelo por la no disponibilidad de estos datos.

Tabla 4.3: Prueba de omisión de variable relevante

Test Ramsey RESET
F (3,25394) = 35.02
Prob> F = 0.0000

Fuente: Stata

Para verificar si existe un problema de multicolinealidad de emplea la prueba VIF, al realizar esta prueba en el modelo se observa que no existe un problema de multicolinealidad.

Anexo 1: Prueba de multicolinealidad

Variable	VIF	1/VIF
Edad	47.98	0.020840
Edad2	47.22	0.021177
Experiencia	1.66	0.601176
Casado	1.19	0.840918

Urbana	1.11	0.895882
Primaria_Secundaria	1.09	0.919739
Vivienda_Propia	1.08	0.927526
Mujer	1.05	0.950781
Mestizo_blanco	1.04	0.958018
Año	1.00	0.998061
Media VIF	10.44	

Elaboración: Autora

Al calcular el porcentaje correctamente predicho con el punto de corte por defecto (0.5) se obtiene que el modelo tiene una correcta clasificación del 77.6%. Sin embargo, al verificar el punto de corte entre la especificidad y la sensibilidad se encontró que el punto de corte entre ellas es aproximadamente del 0.255, al modificar el punto de corte con este valor se obtiene una sensibilidad en el modelo del 64.5% a diferencia del 1.9% calculado con el corte del 0.5. Finalmente, con esta modificación el porcentaje de correcta clasificación del modelo es del 65.3%.

Tabla 4.4: Correcta clasificación del modelo

Pruebas de significancia estadística	
Correcta clasificación	65.3%
Sensibilidad	64.5%
Especificidad	65.5%
N	25.408

Elaboración: Autora

CAPÍTULO 5

5. Conclusiones y Recomendaciones

Esta investigación analiza los factores determinantes del empleo por cuenta propia del Ecuador en 2017-2018. Este segmento laboral se reconoce como una fuente importante de empleo para los países en desarrollo, convirtiéndose en una solución para los individuos que presentan dificultades en la inserción en el mercado laboral. También se presenta como una oportunidad para desarrollar un negocio personal en la industria de su elección.

Los resultados de esta disertación sugieren que los hombres tienen una mayor probabilidad de trabajar de forma autónoma en relación con las mujeres. De forma similar, se observa que las personas casadas o con pareja tienen una mayor tendencia a trabajar por cuenta propia, este suceso podría relacionarse a que la pareja constituye en un apoyo moral y económico.

De igual manera la participación en el empleo por cuenta propia es mayor para los individuos de formación académica primaria y secundaria. Esto podría deberse a la realidad nacional; un país en el cual la mayoría de los individuos no alcanza la formación superior, y encuentra en el emprendimiento una forma de generar ingresos.

La dotación financiera también resulta ser un factor importante en el empleo autónomo, ya que para iniciar un emprendimiento se requiere de un capital inicial para el desarrollo de las actividades comerciales. De forma puntual, el tener casa propia favorece el emprendimiento, ya que actúa como una garantía en el caso de requerir financiamiento externo.

Para futuras investigaciones se recomienda considerar factores relacionados a la duración de los emprendimientos, para conocer si prevalecen y se transforman en negocios rentables a largo plazo. Se podría extender el análisis para conocer el impacto en el empleo autónomo de herramientas tecnológicas como las TICs.

Además, se podría extender la investigación de los empleados por cuenta propia a las categorías del trabajo formal e informal, y analizar las principales diferencias entre estos dos grupos laborales. Conocer si los factores o determinantes del empleo autónomo afectan de igual manera a estos dos grupos.

BIBLIOGRAFÍA

- Arenius, P., & Minniti, M. (2005). Perceptual Variables and Nascent Entrepreneurship. *Small Business Economics*, 24(3), 233-247. doi:10.1007/s11187-005-1984-x
- Aronson, R. L. (1991). *Self Employment: A Labour Market Perspective*. Ithaca, NY: ILR Press.
- Banco Mundial. (2019). World Development Indicators. Recuperado de databank.worldbank.org/reports.aspx?source=2&series=SL.EMP.SELF.ZS&country=ECU,COL,PER
- Beugelsdijk, S., & Nooderhaven, N. (2005). Personality characteristics of the self-employed: an empirical study. *Small Business Economics*, 24(2), 159-167.
- Biehl, A., Gurley-Calvez, T., & Hill, B. (2013). Self-employment of older Americans: do recessions matter? *Small Business Economics*.
- Bird, R., & Zolt, E. (2008). Tax policy in emerging countries. *Environment and Planning C: Government and policy*, 26, 73-86.
- Bjørnskov, C., & Foss, N. J. (2013). How strategic entrepreneurship and the institutional context drive economic growth. *Strategic Entrepreneurship Journal*, 7(1), 50-59.
- Blanchard, L., Zhao, B., & Yinger, J. (2008). Do lenders discriminate against minority and woman entrepreneurs? *Journal of Urban Economics*, 63, 467-497.
- Blanchflower, D., Levine, P., & Zimmerman, D. (2003). Discrimination in the small-business credit market. *Review of Economics and Statistics*, 85, 930-943.
- Blanchflower, D. G. (2000). Self-employment in OECD countries. *Labour Economics*, 7, 471-505.
- Blanchflower, D. G., & Oswald, A. G. (1998). What makes an entrepreneur? *Journal of Labor Economics*, 16(1), 26-60.
- Boden, R. J., & Nucci, A. R. (2000). On the Survival Prospects of Men's and Women's New Business Ventures. *Journal of Business Venturing*, 15, 347-362.
- Borghans, L., Duckworth, A. L., Heckman, J. J., & Ter Weel, B. (2008). The economics and psychology of personality traits. *Journal of Human Resources*, 43(4), 972-1059.
- Borjas, G. J., & Bronars, S. G. (1989). Consumer discrimination and self-employment. *Journal of Political Economy*, 97, 581-605.
- Bosma, N., & Harding, R. (2007). *Global Entrepreneurship. GEM 2006 Summary Results*. London: Babson College & London Business School.

- Bosma, N., Van Praag, M., Thurik, R., & De Wit, G. (2004). The value of human and social capital investments for the business performance of startups. *Small Business Economics*, 23, 227-236.
- Brown, S., Farrell, L., & Harris, M. (2011). Modeling the incidence of self-employment: individual and employment type heterogeneity. *Contemporary Economic Policy*, 29, 605-619.
- Brüderl, J., Preisendörfer, P., & Ziegler, R. (1992). Survival Chances of Newly Founded Business Organizations. *American Sociological Review*, 57, 227-242.
- Budig, M. (2006). Intersections on the road to self-employment: gender, family and occupational class. *Social Forces*, 84, 2223-2239.
- Buera, F. (2009). A dynamic model of entrepreneurship with borrowing constraints: theory and evidence. *Annals of Finance*, 5(3), 443-464.
- Cahill, K. E., Giandrea, M. D., & Quinn, J. F. (2013). New evidence on self-employment transitions among older Americans with career jobs. *BLS Working Paper*, 463.
- Cantillon, R. (1755). *Essai Sur la Nature du Commerce en Général*. London: Macmillan.
- Caputo, R., & Dolinsky, A. (1998). Women's choice to pursue self-employment: the role of financial and human capital of household members. *Journal of Small Business Management*, 36, 8-17.
- Carter, S., & Marlow, S. (2003). *Professional attainment as a challenge to gender disadvantage in entrepreneurship*. Paper presented en 48th International Small Business Conference, Belfast.
- Carter, S., & Shaw, E. (2006). Women's Business Ownership: Recent Research and Policy Development. *Small Business Service Research Report*.
- Casson, M. C. (1982). *The Entrepreneur: An Economic Theory*: Martin Robertson & Co. Ltd.
- Cavalluzzo, K., Cavalluzzo, L., & Wolken, J. (2002). Competition, small business financing and discrimination: Evidence from a new survey. *Journal of Business*, 75, 641-679.
- Cavalluzzo, K., & Wolken, J. (2005). Small business loan turndowns, personal wealth and discrimination. *Journal of Business*, 78, 2153-2178.
- Clark, A. (1997). Job satisfaction and gender: why are women so happy at work? *Labour Economics*, 4, 341-372.
- Clark, K., & Drinkwater, S. (2000). Pushed out or pulled in? Self-employment among ethnic minorities in England and Wales. *Labour Economics*, 7, 603-628.

- Coate, S., & Tennyson, S. (1992). Labor market discrimination, imperfect information, and self-employment. *Oxford Economic Papers*, 44(2), 272-288.
- Cowling, M., & Taylor, M. (2001). Entrepreneurial women and men: two different species? *Small Business Economics*, 16, 167-175. doi:10.1023/A:1011195516912
- Cowling, M., Taylor, M., & Mitchell, P. (2004). Job Creators. *The Manchester School*, 72(5), 601-617.
- Cranford, C. J., Vosko, L. F., & Zukewich, N. (2003). Precarious employment in the Canadian labor market: A statistical portrait. *Just Labor: A Canadian Journal of Work and Society*, 3.
- Crosan, R., & Gneezy, U. (2009). Gender differences in preferences. *Journal of Economic Literature*, 47, 448-474.
- Curran, J., & Blackburn, R. A. (2001). Older people and the enterprise society: Age and self-employment propensities. *Work, Employment & Society*, 15, 889-902. doi:10.1177/095001701400438279
- Dale, A. (2015). Self-employment and entrepreneurship: Notes on two problematic concepts. In R. Burrows (Ed.), *Deciphering the Enterprise Culture* (pp. 55-72). London: Routledge
- Davidsson, P., & Honig, B. (2003). The role of social and human capital among nascent entrepreneurs. *Journal of Business Venturing*, 18(3), 301-323.
- Dawson, C., Henley, A., & Latreille, P. (2013). Individual motives for choosing selfemployment in the UK: Does region matter? *Regional Studies*.
- Deakins, D. (2006). Rural entrepreneurship: A distinctive field of study. *International Journal of Entrepreneurial Behavior & Research*, 12(1), 3-6.
- Dekker, H., Oranje, E., Renooy, P., Rosing, F., & Williams, C. C. (2010). Joining up the Fight Against Undeclared Work in the European Union. *DG Employment, Social Affairs and Equal Opportunities*.
- Díaz, M. C., & Welter, F. (2011). Gender identities and practices: Interpreting women entrepreneurs' narratives. *International Small Business Journal: Researching Entrepreneurship*, 31(4), 384-404. doi:10.1177/0266242611422829
- Dilli, S., Elert, N., & Herrmann, A. M. (2018). Varieties of entrepreneurship: Exploring the institutional foundations of different entrepreneurship types through 'Varieties-of-Capitalism' arguments. *Small Business Economics*, 51(2), 293-320. doi:10.1007/s11187-018-0002-z

- Do, T. Q., & Duchêne, G. (2007). *Determinants of self-employment : The case in Vietnam*. Documents de Travail du Centre d'Economie de la Sorbonne. Université Panthéon-Sorbonne (Paris 1), Centre d'Economie de la Sorbonne.
- Dohmen, T., Falk, A., Huffman, D., Sunde, U., Schupp, J., & Wagner, G. (2011). Individual risk attitudes: measurement, determinants, and behavioral consequences. *Journal of the European Economic Association*, 9, 522-550.
- Dvoutely, O. (2018). Determinants of Self-employment With and Without Employees: Empirical Findings from Europe. *International Review of Entrepreneurship*, 16(3), 405-426.
- Earle, J. S., & Sakova, Z. (2000). Business start-ups or disguised unemployment? Evidence on the character of self-employment from transition economies. *Labour Economics*, 7(5), 575-601.
- Edwards, L., & Field-Hendrey, E. (2002). Home-based work and women's labor force decisions. *Journal of Labor Economics*, 20, 170-200.
- Eliasson, K., & Westlund, H. (2013). Attributes influencing self-employment propensity in urban and rural Sweden. *The Annals of Regional Science*, 50(2), 479-514. doi:10.1007/s00168-012-0501-9
- Evans, D., & Jovanovic, B. (1989). An estimated model of entrepreneurial choice under liquidity constraints. *Journal of Political Economy*, 97, 808-827.
- Fairlie, R. W. (2004). Recent trends in ethnic and racial self-employment. *Small Business Economics*, 23(3), 203-218.
- Fields, G. S. (2019). Self-employment and poverty in developing countries. *IZA World of Labor*. doi:10.15185/izawol.60.v2
- Folta, T., Delmar, F., & Wennberg, K. J. (2010). Hybrid Entrepreneurship. *Management Science*, 56(2), 253-269.
- Gartner, W. B. (1985). A conceptual framework for describing the phenomenon of new venture creation. *Academy of Management Review*, 10, 696-706.
- Georgellis, Y., & Wall, H. J. (2005). Gender differences in self-employment. *International Review of Applied Economics*, 19(3), 321-342. doi:10.1080/02692170500119854
- Granda, A., & Tobar, M. (2018). *Informe sobre avance de las propuestas de emprendimiento para los seis meses*. Quito: Grupo FARO y la iniciativa Ecuador Decide

- Gurley-Calvez, T., Biehl, A., & Harper, K. (2009). Time-use patterns and women entrepreneurs. *American Economic Review*, 99, 139-144.
- Hall, R. E., & Jones, C. I. (1999). Why do some countries produce so much more output per worker than others? *Quarterly Journal of Economics*, 114(1), 83-116. doi:10.1162/003355399555954
- Hammarstedt, M. (2009). Predicted earnings and the propensity for self-employment: Evidence from Sweden. *International Journal of Manpower*, 30, 349-359.
- Henrekson, M. (2007). *Entrepreneurship and Institutions*. IFN Working Paper, (707). Research Institute of Industrial Economics.
- Henrekson, M., & Johansson, D. (2009). Competencies and institutions fostering high-growth firms. *Foundations and Trends in Entrepreneurship*, 5(1), 1-80. doi:10.1561/03000000026
- Hessels, J., Arampatzi, E., Van der Zwan, P., & Burger, M. (2017). Life satisfaction and self-employment in different types of occupations. *Applied Economics Letters*, 25(11), 734-740. doi:10.1080/13504851.2017.1361003
- Hintermaier, T., & Steinberger, T. (2005). Occupational choice and the private equity premium puzzle. *Journal of Economic Dynamics and Control*, 29, 1765-1783.
- Hoffman, A., Larsen, M., & Oxholm, S. (2006). *Quality Assessment of Entrepreneurship Indicators*. Copenhagen: FORA.
- Holland, J. L. (1997). *Making vocational choices. A theory of vocational personalities and work environments* (Tercera ed.): Psychological Assessment Resources.
- Holtz-Eakin, D., Joulfaian, D., & Rosen, H. S. (1994). Sticking it out: Entrepreneurial survival and liquidity constraints. *Journal of Political Economy*, 102(1), 53-75.
- Hoselitz, B. (1952). Entrepreneurship and Economic Growth. *The American Journal of Economics and Sociology*, 12(1), 97-110. Recuperado de jstor.org/stable/3484612
- Hughes, K. D. (2006). Exploring motivation and success among Canadian women entrepreneurs. *Journal of Small Business and Entrepreneurship*, 19(2), 107-120. doi:10.1080/08276331.2006.10593362
- Hurst, E., & Lusardi, A. (2004). Liquidity Constraints, Household Wealth, and Entrepreneurship. *Journal of Political Economy*, 112(2), 319-347.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC]. (2018). *Documento Metodológico- Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU)*.

- Joona, P., & Wadensjö, E. (2013). The best and the brightest or the least successful? Self-employment entry among male wage-earners in Sweden. *Small Business Economics*, 40, 155-172.
- Kidd, M. P. (1993). Immigrant wage differential and the role of self-employment in Australia. *Australia Economic Papers*, 32(60), 92-115. doi:10.1111/j.1467-8454.1993.tb00133.x
- Kim, G., & Cho, J. (2009). Entry dynamics of self-employment in South Korea. *Entrepreneurship & Regional Development*, 21(3), 303-323. doi:10.1080/08985620802332707
- Kim, P. H., Aldrich, H. E., & Keister, L. A. (2006). Access (Not) Denied: The Impact of Financial, Human, and Cultural Capital on Entrepreneurial Entry in the United States. *Small Business Economics*, 27(1), 5-22. doi:10.1007/s11187-006-0007-x
- Kirzner, I. M. (1982). The Theory of Entrepreneurship in Economic Growth. In D. L. Sexton & K. H. Vesper (Eds.), *Encyclopedia of Entrepreneurship*: Prentice Hall.
- Klyver, K., Nielsen, S. L., & Evald, M. R. (2013). Women's self-employment: An act of institutional (dis)integration? A multilevel, cross-country study. *Journal of Business Venturing*, 28(4), 474-488.
- Knight, F. H. (1921). *Risk, Uncertainty and Profit*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- Koellinger, P., Minniti, M., & Schade, C. (2013). Gender differences in entrepreneurial propensity. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 75, 213-234.
- Laferrère, A. (2016). Self-Employment and Intergenerational Transfers. *International Journal of Sociology*, 31(1), 3-26. doi:10.1080/15579336.2001.11770224
- Laing, D. (2011). *Self-employment*. AGCAS. Universidad de Manchester.
- Langowitz, N., & Minniti, M. (2007). The entrepreneurial propensity of women. *Entrepreneurship: Theory and Practice*, 31, 341-363.
- Le, A. T. (1999). Empirical studies of self-employment. *Journal of Economic Surveys*, 13(4), 381-416.
- Leoni, T., & Falk, M. (2010). Gender and field of study as determinants of self-employment. *Small Business Economics*, 34(2), 167-185. doi:10.1007/s11187-008-9114-1
- Lévesque, M., & Minniti, M. (2006). The effect of aging on entrepreneurial behavior. *Journal of Business Venturing*, 21(2), 177-194. doi:10.1016/j.jbusvent.2005.04.003

- Lin, Z., Picot, G., & Compton, J. (2000). The entry and exit dynamics of self-employment in Canada. *Small Business Economics*, 15, 105-125.
- Livanos, I. (2009). What determines self-employment? A comparative study. *Applied Economics Letters*, 16(3), 227-232. doi:10.1023/A:1011887013195
- Lowrey, Y. (2003). *The Entrepreneur and Entrepreneurship: A Neoclassical Approach*. Paper presentado en ASSA Annual Meeting, 5 Enero, Washington, DC: Office of Advocacy, Small Business Administration.
- Lundström, A., & Stevenson, L. (2005). *Entrepreneurship Policy: Theory and Practices*. New York: Kluwer Academic Publishers.
- Luo, B., & Chong, T. T.-L. (2018). Regional differences in self-employment in China. *Small Business Economics*, 53(3), 813-837. doi:10.1007/s11187-018-0063-z
- Marlow, S., & Patton, D. (2005). All Credit to Men? Entrepreneurship, Finance, and Gender. *Entrepreneurship: Theory and Practice*, 29, 717-735. doi:10.1111/j.1540-6520.2005.00105.x
- Mata, F., & Pendakur, R. (1999). Immigration, labor force integration and the pursuit of self-employment. *International Migration Review*, 33, 378-402.
- McClelland, D. C. (1961). *The Achieving Society*: Princeton.
- Metcalf, H., Modood, T., & Virdee, S. (1996). *Asian Self-Employment: The Interaction of Culture and Economics in England*. London: Policy Studies Institute.
- Meyer, B. (1990). *Why Are There So Few Black Entrepreneurs?* Working Paper No. 3537. National Bureau of Economic Research.
- Millán, J., Congregado, E., & Román, C. (2010). Determinants of Self-Employment Dynamics and their Implications on Entrepreneurial Policy Effectiveness. *Lecturas de Economía*(72), 45-76.
- Muehlberger, U. (2007). *Dependent Self-Employment. Workers on the Border between Employment and Self-employment*: Palgrave Macmillan.
- Nikolova, V., & Bargar, M. (2010). Determinants of Self-Employment in the United. *Undergraduate Economic Review*, 6(1).
- Nyström, K. (2006). *Entry and exit in Swedish industrial sectors*. JIBS Dissertation Series No 032. Jönköping International Business School, Jönköping.
- OECD. (2020). Self-employment rate. Recuperado de data.oecd.org/emp/self-employment-rate.htm

- Ohyama, A. (2008). *Entrepreneurship and advanced technical knowledge*. Research paper, Institute for Genomic Biology (Business, Economics & Law). University of Illinois at Urbana-Champaign, Champaign.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2019). *World Employment Social Outlook: Trends 2019*. Ginebra.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OECD], & Unión Europea. (2019). *The Missing Entrepreneurs 2019: Policies for Inclusive Entrepreneurship*. París: OECD Publishing.
- Özcan, B. (2011). Only the lonely? The influence of the spouse on the transition to selfemployment. *Small Business Economics*, 37, 465-492.
- Parker, S. C. (2002). Do banks ration credit to new enterprises? And should governments intervene??. *Scottish Journal of Political Economy*, 49, 162-195.
- Parker, S. C. (2004). *The economics of self-employment and entrepreneurship*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Parker, S. C. (2008). Entrepreneurship among married couples in the United States: A simultaneous probit approach. *Labour Economics*, 15(3), 459-481. doi:10.1016/j.labeco.2007.03.004
- Parker, S. C. (2009). *The Economics of Entrepreneurship*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pisani, M. J., & Pagán, J. A. (2004). Self-employment in the era of the new economic model in Latin America: a case study from Nicaragua. *Entrepreneurship & Regional Development*, 16(4), 335-350. doi:10.1080/0898562042000263285
- Poschke, M. (2013). Who becomes an entrepreneur? Labor market prospects and occupational choice. *Journal of Economic Dynamics and Control*, 37(3), 693-710. doi:10.1016/j.jedc.2012.11.003
- Rafiq, M. (1992). Ethnicity and Enterprise: A Comparison of Muslim and Non-Muslim Owned Asian Businesses in Britain. *New Community*, 19, 43-60.
- Raijman, R., & Tienda, M. (2000). Immigrants' pathways to business ownership: a comparative ethnic perspective. *International Migration Review*, 34, 682-706.
- Redacción Líderes. (2017). Apoyo al emprendedor se priorizará. *El Comercio*. Recuperado de elcomercio.com/actualidad/emprendimientos-candidatos-elecciones-presidencia-ecuador.html
- Rissman, E. (2003). *Self-employment as an alternative to unemployment*. Working Paper, (34). Federal Reserve Bank of Chicago.

- Robb, A. M., & Fairlie, R. W. (2006). *Tracing Access to Financial Capital among African-Americans From the Entrepreneurial Venture to the Established Business*.
- Rosa, P., Balunywa, W., & Kodithuwakku, S. S. (2006). Entrepreneurial Motivation in Developing Countries: What Does 'Necessity' and 'Opportunity' Entrepreneurship Really Mean? *Frontiers of Entrepreneurship Research*, 26(20).
- Saridakis, G., Marlow, S., & Storey, D. J. (2014). Do different factors explain male and female self-employment rates? *Journal of Business Venturing*, 29(3), 345-362. doi:10.1016/j.jbusvent.2013.04.004
- Say, J. B. (1828). *Cours Complet d' Economie Politique*. Paris.
- Schjerning, B., & Le Maire, D. (2007). Earnings, Uncertainty and the Self-Employment Choice. *Center for Economics and Business Research Discussion Paper 2007-04-04*.
- Schneider, F. (2008). *The Hidden Economy* (F. Schneider Ed.). Cheltenham: Edward Elgar.
- Schneider, F., & Williams, C. C. (2013). *The Shadow Economy*. London: Institute of Economic Affairs.
- Schuetze, H. J. (2000). Taxes, economic conditions and recent trends in male self-employment: A Canada US comparison. *Labour Economics*, 7, 507-544.
- Schumpeter, J. A. (1939). *Business Cycles*. New York: McGraw-Hill.
- Schumpeter, J. A. (1982). *The theory of economic development: An inquiry into profits, capital, credit, interest, and the business cycle*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo [SENPLADES]. (2017). *Plan Nacional de Desarrollo 2017-2021*. Quito-Ecuador
- Sena, V., Scott, J., & Roper, S. (2012). Gender, borrowing patterns and self-employment: some evidence for England. *Small Business Economics*, 38, 467-480.
- Shane, S. (2003). *A General Theory of Entrepreneurship: The Individual-Opportunity Nexus*. Cheltenham, UK: Edward Elgar.
- Simoës, N., Crespo, N., & Moreira, S. (2016). Individual determinants of self-employment entry: What do we really know? *Journal of Economic Surveys*, 30(4), 783-806.

- Singh, G., & DeNoble, A. (2003). Early retirees as the next generation of entrepreneurs. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 27, 207-226. doi:10.1111/1540-8520.t01-1-00001
- Stam, E., & Van Stel, A. (2011). Types of Entrepreneurship and Economic Growth. In *Entrepreneurship, Innovation, and Economic Development* (pp. 78-95).
- Stefanović, S., & Stošić, D. (2012). Age and education as determinants of entrepreneurship. *Facta Universitatis—series Economics and Organization*, 9(3), 327-339.
- Stevenson, L., & Lundström, A. (2001). *Patterns and Trends in Entrepreneurship / SME Policy and Practice in Ten Economies*. Estocolmo: Swedish Foundation for Small Business Research.
- Tervo, H., & Haapanen, M. (2010). The nature of self-employment: how does gender matter? *International Journal of Entrepreneurship and Small Business*, 9, 349-371.
- Turnham, D., & Salome, B. (1990). *The Informal Sector Revisited* (A. Schwarz Ed.). París: OECD.
- Van der Sluis, J., Van Praag, M., & Vijverberg, W. (2008). Education and entrepreneurship selection and performance: A review of the empirical literature. *Journal of Economic Surveys*, 22, 795-841.
- Van Solinge, H. (2014). Who opts for self-employment after retirement? A longitudinal study in the Netherlands. *European Journal on Ageing*, 11, 261-272. doi:10.1007/s10433-013-0303-7
- Vejsiu, A. (2011). Incentives to self-employment decision in Sweden. *International Review of Applied Economics*, 25(4), 379-403. doi:10.1080/02692171.2010.511170
- Verbakel, E., & De Graaf, P. (2008). Resources of the partner: support or restriction in the occupational career? Developments in the Netherlands between 1940 and 2003. *European Sociological Review*, 24, 81-95.
- Verbakel, E., & De Graaf, P. (2009). Partner effects on labour market participation and job level: opposing mechanisms. *Work, Employment & Society*, 23, 635-654.
- Verheul, I., Thurik, R., Grilo, I., & van der Zwan, P. (2012). Explaining preferences and actual involvement in self-employment: Gender and the entrepreneurial personality. *Journal of Economic Psychology*, 33(2), 325-341. doi:10.1016/j.joep.2011.02.009

- Von Greiff, J. (2009). Displacement and self-employment entry. *Labour Economics*, 16, 556-565.
- Vosko, L. F. (2006). Precarious employment: towards an improved understanding of labor market insecurity. In L. F. Vosko (Ed.), *Precarious Employment: Understanding Labor Market Insecurity in Canada*. Montreal y Kingston: McGill-Queen's University Press.
- Wall, S. (2015). Dimensions of Precariousness in an Emerging Sector of Self-Employment: A Study of Self-Employed Nurses. *Gender, Work and Organization*, 22(3), 221-236. doi:10.1111/gwao.12071
- Wang, C. K., & Wong, P.-K. (2004). Entrepreneurial interest of university students in Singapore. *Technovation*, 24(2), 163-172. doi:10.1016/s0166-4972(02)00016-0
- Wellington, A. (2006). Self-employment: the new solution for balancing family and career. *Labour Economics*, 13, 357-386.
- Williams, C. C. (2006). *The Hidden Enterprise Culture: Entrepreneurship in the Underground Economy*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Wooldridge, J. (2009). *Introductory Econometrics: A Modern Approach* (4th ed.). Southwestern, Mason, OH.
- Yilmaz, E., & Sünbül, A. M. (2009). Üniversite Öğrencilerine Yönelik Girişimcilik Olceğinin Gelistirilmesi. *Selçuk Üniversitesi Sosyal Bilimler Enstitüsü Dergisi*, 21, 195-203.
- Zhao, H., & Seibert, S. E. (2006). The big five personality dimensions and entrepreneurial status: a meta-analytical review. *J Appl Psychol*, 91(2), 259-271. doi:10.1037/0021-9010.91.2.259